

## CUERVO Y DOZY

Cuando Rufino José Cuervo y su hermano Ángel volviendo de su gira por la Gran Bretaña fueron a los Países Bajos a comienzos de agosto de 1878, pasaron también por Leiden, ciudad de residencia de Reinhard Dozy. Hubieran podido valerse de la buena ocasión para hacer una visita al anciano orientalista, pero como nada al efecto se encuentra apuntado ni en los diarios de don Ángel ni en las cartas de don Rufino, obviamente no lo hicieron. Esto extraña ya que cuando se le ofrecieron otras oportunidades de esta índole Cuervo trató de aprovecharlas, según revelan aquellos documentos, como la de ver a Pott <sup>1</sup> y las intenciones fallidas de hablarles a Diefenbach <sup>2</sup> y a Mahn <sup>3</sup> con oportunidad de su viaje por Alemania<sup>4</sup>. Sin embargo, sabemos también que renunció a conocer personalmente a Hartzenbusch <sup>5</sup> y a Sbarbi <sup>6</sup> durante su estancia en Madrid<sup>7</sup>. Igual que Hartzenbusch, Dozy había tenido un intercambio epistolar con Cuervo. Ambos fueron de los primeros en aplaudir las *Apuntaciones* y sus cartas al respecto las incluyó Cuervo en los

<sup>1</sup> August Friedrich Pott (1802-1887). Sobre él y sus relaciones con Cuervo, véase *Ep.* VIII, págs. 94 y 171-206.

<sup>2</sup> Lorenz Anton Diefenbach (1806-1883). Sobre él y sus relaciones con Cuervo, véase *ib.*, págs. 85 y 207-219.

<sup>3</sup> Friedrich Mahn (1802-1887). Sobre él y sus relaciones con Cuervo, véanse *Ep.* VIII, pág. 93, y *Ep.* IX, págs. 79-81.

<sup>4</sup> Sobre la gira europea de los hermanos Cuervo, véase SCHÜTZ 1992.

<sup>5</sup> Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880). Sobre él y sus relaciones con Cuervo, véase *Ep.* XX, págs. 43-66.

<sup>6</sup> José María Sbarbi y Osuna (1834-1910). Sobre él y sus relaciones con Cuervo, véase *ib.*, págs. 93-111.

<sup>7</sup> Uricoechea a Cuervo el 16 de marzo de 1879: «Estoy seguro que U. hubiera tenido mucha satisfacción en ver al viejo Hartzenbusch y a Sbarbi: pero si para U. no era sino molestia, no debió U. privarlos a ellos del placer de conocerlo a U. Yo sé lo que digo. Lo siento y lo siento en el alma, porque hubiera deseado verlo a U. bien relacionado en Madrid» (*Ep.* X, pág. 224).

apéndices de esta obra, la del español, de 1874, a partir de la segunda (1876), la del holandés, de 1876, a partir de la tercera edición (1881).

Reinhard Pieter Anne Dozy (1820-1883), descendiente de una familia francesa <sup>8</sup>, realizó sus estudios en Leiden, su ciudad natal. Consagrado a la orientálica, entró en 1844 en la sección de los manuscritos orientales de su universidad donde fue nombrado profesor extraordinario en 1850 y titular cuatro años más tarde. Con gran ahínco consultó bibliotecas e investigó en archivos, sobre todo en España. Su vasta erudición le permitió rectificar juicios equivocados de científicos precedentes. Especialmente pudo resolver muchos problemas en torno a la dominación árabe en España. Fue autor de una serie impresionante de obras redactadas en español, francés, inglés, latín y neerlandés, algunas de ellas traducidas a varias lenguas <sup>9</sup>. Colaboró en el *Journal Asiatique* y en otras publicaciones. De sus trabajos lingüísticos queremos destacar aquí el *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe* (2ª ed., Leiden, 1869 <sup>10</sup>), juzgado casi un siglo después como “aún digno de mención”<sup>11</sup>, a pesar de los notables progresos que se lograron en la moderna investigación; y los dos tomos de su *Supplément aux dictionnaires arabes* (Leiden, 1881 <sup>12</sup>, 2ª ed. 1927),

<sup>8</sup> En una carta dirigida a M. A. Caro el 19 de marzo de 1881, el literato venezolano Cecilio Acosta designó a Dozy erróneamente como “escritor francés” (cf. *Ep.* XV, pág. 112).

<sup>9</sup> Citamos aquí tan solo las *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen-âge* (1849, 1881; trad. castellana por Antonio Machado); la *Histoire des Musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête d'Andalousie par les Almoravides* (eds. 1861, 1931; trads. alemana 1874; española 1887 y 1930-1932, inglesa 1913); y *Edrisi, description de l'Afrique et de l'Espagne* (texto árabe, traducción, notas y glosario, junto con DE GOEJE; Leiden, 1866). Listas extensas se encuentran en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Espasa-Calpe, t. 18, segunda parte, págs. 2136-2137, y en la enciclopedia holandesa Winkler-Prins, Amsterdam/Brussel, 1950, pág. 423. Para más detalles sobre vida y obra de Dozy véanse las informaciones de L. DE HERTOOG, en *Mannen van beteekenis*, XV, 7 (Haarlem, 1884); y de M. J. DE GOEJE, en *Jaarb. d. Kon. Ac. v. Wet.* (1883); además, G. J. DOZY, *De familie Dozy* (1911); y J. NAT, *De studie v. d. Oostersche talen in Nederland f. d. 18de en 19de eeuw* (Purmerend, 1929, págs. 148 y sigs.).

<sup>10</sup> Junto con W. H. Engelmann, quien fue el único autor de la primera edición, aparecida en Leiden, en 1861.

<sup>11</sup> ROHLFS, pág. 101.

<sup>12</sup> En algunas bibliografías aparecen los años de publicación 1877-1880, lo que corresponde a la distribución previa por entregas.

una de las obras lexicográficas más importantes del siglo XIX, donde agotó y purificó las fuentes hasta entonces conocidas. Sus trabajos le valieron el ingreso en la Academia Española de la Historia, la francesa de Bellas Letras e Inscripciones, la de Copenhague y otras muchas.

Motivado por el hallazgo de una carta de Cuervo a Dozy, J. Terlingen publicó hace ya más de cuarenta años un primer recuento sobre las relaciones entre los dos científicos<sup>13</sup>. Pero este contiene varias inexactitudes y no se ocupa detenidamente de los temas lingüísticos de las cartas. Además, le faltan detalles conocidos ya en aquel tiempo y necesariamente otros que han surgido después. Tratamos de remediar todo esto en el presente trabajo donde vamos a ofrecer un relato mayormente cronológico de los hechos, una consideración de los temas discutidos y para su mejor entendimiento la reproducción de las dos piezas encontradas de este intercambio epistolar que hasta ahora no se han publicado juntas.

Cabe hacer algunas observaciones preliminares sobre las publicaciones de una de ellas, la carta de Dozy del 5 de junio de 1876. Ya hemos dicho que fue insertada por Cuervo en los *Apéndices al prólogo* de sus *Apuntaciones*, a partir no de la quinta (como afirmó Terlingen<sup>14</sup>) sino ya de la tercera edición (1881).

Terlingen relató que en 1942-1943 se publicaron “las cartas” del archivo de Cuervo escritas entre 1877 y 1890<sup>15</sup>). Se refirió a la edición de correspondencia lanzada por la Biblioteca Nacional de Bogotá<sup>16</sup>. En realidad esta edición se inició ya en 1941 y se trata de cartas escritas a Cuervo entre el 8 de marzo de 1865 y el 27 de diciembre de 1895. Como ni se conservan todas las cartas recibidas por Cuervo, ni se publicó el conjunto de las entonces incorporadas en su archivo y como se agregaron otras más tarde, aquella edición

---

<sup>13</sup> *Las relaciones científicas y personales entre Rufino José Cuervo y Reinhard Dozy*, en *Thesaurus*, XI (1955-1956), págs. 193-198 (y folleto separado, 1958).

<sup>14</sup> Como la afirmación equivocada aparece en dos ocasiones (cf. TERLINGEN, págs. 4 y 5), una vez con cifra y otra con letras, no puede tratarse de un error tipográfico. Error tipográfico tiene que ser, por otra parte, el “estos documentos no abrieron [...] el camino” (por nos) de la cuarta línea del artículo (cf. *ib.*, pág. 193).

<sup>15</sup> *Loc. cit.*

<sup>16</sup> *Cartas de su archivo*, 5 vols., Bogotá, 1941-1947 (I: años 1865-1877; II: 1877-1883; III: 1884-1886; IV: 1887-1890; V: 1891-1895).

no comprende “las cartas”, aunque sí una parte importante. Muchas de ellas se presentaron desgraciadamente en transcripción defectuosa y ninguna fue acompañada de comentarios.

Extraña más otra constatación de Terlingen: “echamos de menos en la edición señalada de las cartas del archivo de Cuervo todo indicio de las relaciones entre el ilustre colombiano y el arabista holandés bien conocido Reinhard Dozy”<sup>17</sup>; afirmación reforzada por otra: “La contestación de Dozy a la carta de Cuervo no figura en las *Cartas de su archivo*”<sup>18</sup>. Tal aseveración se nos explica viendo que en su indicación bibliográfica de aquella edición Terlingen enumeró tan solo tres de los cinco tomos de *Cartas*, faltando el primero y el último<sup>19</sup>. A pesar de que esta edición sigue claramente un orden cronológico, Terlingen no cayó en la cuenta de que una reproducción de la carta de Dozy de 1876 debía buscarse en el primer tomo, donde sí se encuentra<sup>20</sup>.

Por añadidura, al citar el libro de Fabo<sup>21</sup> sobre Cuervo, no mencionó<sup>22</sup> que el último de los tres tomos es un epistolario de 272 páginas que contiene 134 cartas, entre ellas la de Dozy<sup>23</sup>. De manera que no consultó tampoco esta obra. Finalmente pasó por alto que *El Conservador* publicó en 1881 un fragmento de esta carta<sup>24</sup>, hecho registrado ya en 1954 en la excelente *Bibliografía* elaborada por Torres<sup>25</sup>.

<sup>17</sup> TERLINGEN, pág. 194.

<sup>18</sup> *Ib.*, pág. 196.

<sup>19</sup> *Cf. ib.*, pág. 193, nota 1.

<sup>20</sup> En *Cartas*, I, págs. 184-187.

<sup>21</sup> Fray Pedro Fabo (1873-1933), agustino español quien llegó a Colombia en 1895 donde sirvió en múltiples funciones. Vuelto a España en 1913, fue nombrado Definidor General y Cronista de su Orden en 1914, año en que se recibió también como correspondiente de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. Vivió de nuevo en Colombia desde 1920, fundó la Academia de la Lengua de Panamá en 1926, regresó a España en este mismo año, donde se dedicó a la empresa de editar libros y dictar cursos eclesiásticos y de gramática castellana. Nombrado de nuevo Definidor General y Cronista, se trasladó a Roma donde murió. Fue autor de una larga serie de escritos, sobre todo históricos, pero también de novelas y poesías (véase la *Biografía del Padre Fabo* por Fr. Eugenio Ayape, Manizales, 1941, que incluye una extensa documentación bibliográfica).

<sup>22</sup> TERLINGEN, pág. 193, nota 2.

<sup>23</sup> En FABO, III, págs. 97-99.

<sup>24</sup> Año I, serie I, núm. 20, Bogotá, 29 de agosto de 1881, pág. 79.

<sup>25</sup> *Cf. TORRES*, pág. 1786.

Lamentó Terlingen que ni Fabo, ni Dihigo <sup>26</sup>, ni Gómez Restrepo <sup>27</sup> pudieran aprovechar la correspondencia de Cuervo con científicos de su época <sup>28</sup>. Evidentemente no puede esperarse que Fabo, cuyos tres volúmenes aparecieron ya en 1912, al año de morir Cuervo, aprovechara seriamente las alrededor de tres mil cartas del legado. Y menos todavía Dihigo, ya que al ver a Cuervo personalmente en París, ciertamente no pudo pedirle que le dejara inspeccionar su correspondencia; ni pudo consultarla desde la Habana; ni hubiera tenido el tiempo para elaborarla para una publicación que apareció, según Terlingen, en 1912, pero que había aparecido en realidad en 1911, el año de la muerte de Cuervo. En cuanto a Gómez Restrepo, autor de varios discursos y artículos sobre Cuervo, incluso de la introducción de doce páginas (fecha en 1909 <sup>29</sup>) para el cuarto tomo de *Cartas*, el material epistolar estaba en efecto a su disposición, pero hay que preguntarse si verdaderamente debía tratar de aprovechar científicamente él solo el muy copioso acervo de esta correspondencia, cuyo valor no le quedó velado; o si más bien debía renunciar, como lo hizo, a tal empresa por darse cuenta que hubiera sido poco serio ofrecer un resumen de una investigación que de todos modos debía resultarle inadecuada. Además, el artículo de solo trece páginas aludido por Terlingen, publicado

---

<sup>26</sup> Juan Miguel Dihigo y Mestre (1866-1952), filólogo cubano, profesor en la Universidad de la Habana, donde fundó el Laboratorio de Fonética Experimental. Le debemos varias obras lingüísticas y biográficas. En 1911 publicó una necrología sobre Cuervo (en *Romania*, XIII, págs. 89-90; reproducida en SCHÜTZ 1972, págs. 116-122) y en el mismo año el trabajo aludido por Terlingen: *Rufino J. Cuervo: estudio crítico* (en *Revista de la Biblioteca Nacional*, V, La Habana, 1911, págs. 23-45; reproducido en *Ep.* XXIII, págs. 299-328).

<sup>27</sup> Antonio Gómez Restrepo (1869-1947), poeta colombiano y profesor de literatura en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Sirvió como secretario de la legación en Madrid y fue presidente de la Academia de la Historia. Entre sus numerosas obras se destacan *Ecos perdidos* (1893), libro de versos con un prólogo de Cuervo, y la inconclusa *Historia de la literatura colombiana* (4 vols., 1938-1947). Su trabajo aludido por Terlingen es *Don Rufino José Cuervo*, en *Thesaurus*, IV (1948), págs. 1-13. Cuervo lo conoció en París en 1892 y lo patrocinó. De la correspondencia entre los dos se pudieron publicar 20 cartas de Gómez y 50 de Cuervo, escritas entre 1892 y 1911 (cf. *Ep.* VI, págs. 3-150).

<sup>28</sup> Cf. TERLINGEN, pág. 193.

<sup>29</sup> No se sabe dónde se hizo la primera publicación de este trabajo (cf. TORRES, pág. 1790).

póstumamente en 1948, es reproducción, como él lo sabía, de una conferencia leída en la Academia de Guatemala ya en 1933 <sup>30</sup>.

Algunos estudios sueltos sobre la correspondencia de Cuervo, como el de Terlingen, se publicaron en el *Thesaurus* desde 1950, pero fue solamente a finales de 1962 cuando el Instituto Caro y Cuervo resolvió realizar una recolección sistemática y edición comentada de los epistolarios de Cuervo y de otros destacados hombres de letras colombianos. Bajo la dirección del recordado Guillermo Hernández de Alba, el Departamento de Historia Cultural inició el *Archivo Epistolar Colombiano* en 1965, que dirigido desde finales de 1977 por Mario Germán Romero, llegó en 1993, después de tres decenios, a 24 tomos, de los cuales 21 total o parcialmente con correspondencias de Cuervo.

Respecto a la carta de Dozy, su inclusión en las ediciones de Fabo o de las *Cartas* no se hubiera impuesto necesariamente a pesar de su importancia, ya que era de fácil acceso en las diferentes ediciones de las *Apuntaciones* a partir de 1881. Sin embargo, hemos visto que a despecho de la afirmación de Terlingen se encuentra tanto en FABO como en *Cartas*. Como no la menciona, parece que Terlingen no conocía tampoco la publicación de la carta en *Obras*<sup>31</sup>, en 1954. Y obviamente no pudo consultar un artículo de Giraldo Jaramillo, de 1956, que la incluyó igualmente <sup>32</sup>.

En el origen de esta correspondencia encontramos a Uricoechea<sup>33</sup>. Residente en Europa desde 1868 este sabio, a quien muchos debieron estímulos científicos, se hallaba en una posición incomparablemente mejor que su amigo Cuervo, quien no se mudó a París sino en 1882, en cuanto a enterarse de nuevas obras y conseguirlas. Aunque fue por otros motivos —la elaboración de su *Mineralogiae arabicae Thesaurus*— que estaba metido en estudios orientalistas profundizados a partir de finales de 1876 <sup>34</sup>, los vocabularios árabes fueron para él tan interesantes como para

<sup>30</sup> Cf. *loc. cit.*

<sup>31</sup> T. I, págs. 92-93.

<sup>32</sup> Cf. GIRALDO, págs. 66-69. Agradecemos copia de este trabajo a M. G. Romero.

<sup>33</sup> Ezequiel Uricoechea (1834-1880), naturalista colombiano doctorado en Yale y en Gotinga, versado en varios campos de las letras y de las ciencias naturales. Sobre él y su correspondencia con Cuervo, véase *Ep. X*.

<sup>34</sup> Cf. M. G. ROMERO, *Ep. X*, pág. LXV.

Cuervo. Por eso no puede sorprender que fue el primero en llamar la atención de su compatriota sobre Dozy cuando le comunicó el 2 de junio de 1872:

Entre los [libros] árabes, nuestros amigos, se me pasó señalarle a Dozy et Engelmann, *Glossaire des mots arabes dans le portugais et l'espagnol*, Leide 1870. Soberbia obra etimológica <sup>35</sup>.

Uricoechea se equivocó de fecha; la segunda y última edición del *Glossaire* apareció en 1869. Pudo haberse enterado de la existencia del libro por su anuncio sin indicación de fecha en un catálogo de 1869 <sup>36</sup> editado por el librero Trübner <sup>37</sup>, su amigo desde 1857.

Después de una revisión de los libros legados por Cuervo a la Biblioteca Nacional de Bogotá y conservados allí en el Fondo Cuervo [F. C.], podemos asegurar que don Rufino poseyó las siguientes obras de Dozy:

- *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen-Age*, I, II, 2ª ed., Leyde, 1860 [F. C. 3847-3848].
- *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe* (completa el trabajo original de W. H. ENGELMANN), 2ª ed., Leyde, 1869 [F. C. 5126].
- *Historia de los musulmanes españoles*, ed. traducida y anotada por F. DE CASTRO, I-IV, Madrid, 1877 [F. C. 1800-1803].

Hallamos también una obra publicada —en colaboración con otro— sin duda por un pariente del orientalista, ciertamente idéntico con el autor del libro sobre la familia Dozy (1911) arriba citado:

<sup>35</sup> *Ib.*, pág. 61.

<sup>36</sup> En el capítulo *Recent linguistic publications* de *Trübner's American and Oriental Literary Record*, Nº 41, Londres, 15 de enero de 1869, pág. 364.

<sup>37</sup> Nikolaus Trübner (1817-1884), librero y editor alemán. En 1852 fundó en Londres la casa Trübner & Co. que llegó a ser muy renombrada por sus relaciones internacionales, especialmente por la importación de literatura americana, y por sus ediciones sobre todo de obras lingüísticas, arqueológicas y filosóficas. Editó allí la *Mapoteca* (1860) de Uricoechea y las *Contribuciones* (1860-1861), órgano de la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos fundada y dirigida por él. En 1889 la empresa quedó absorbida en la casa Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., en posesión de la editorial londoniense Routledge & Kegan Paul Ltd. No tuvieron éxito nuestros esfuerzos de conseguir allí las cartas que Uricoechea debió haber dirigido a Trübner.

- G. J. DOZY y F. DE STOPPELAAR, *Proza en Proëzie Leesboek*, Tiel, s.f. [F. C. 2193].

Cuervo adquirió sin mucha demora el *Glossaire* y pronto lo aprovechó. En su ejemplar se encuentran unas pocas anotaciones marginales, muy probablemente de su mano. Además de en la correspondencia y en las *Apuntaciones*<sup>38</sup> a partir de la segunda edición (1876), citó el libro en varios otros escritos. Le sirvió, p. ej., ya en los *Estudios filológicos* de 1874<sup>39</sup> para apoyar la afirmación de que es indiscutible la inmediata procedencia árabe de *alforiz / alhoriz, alfolí / alhorí*<sup>40</sup> y más tarde en el *Centón epistolario* respecto a *alfaneque*<sup>41</sup>. El *Glosario* está incluido, además, en la *Lista de los principales autores y obras que se citan en este volumen* del primer tomo del *Diccionario de construcción y régimen* (1886), pág. LIX. En dos cartas dirigidas a su amigo Foulché-Delbosc<sup>42</sup> hallamos dos citas posteriores que hizo Cuervo del erudito holandés<sup>43</sup>.

Tres años después de haberse enterado de la existencia de esta obra, Cuervo debió haberle pedido a Uricoechea la dirección de Dozy, con la idea de obsequiarle un ejemplar de la segunda edición de las *Apuntaciones* cuya preparación estaba terminando en aquel entonces. Su amigo le comunicó solo el nombre de la ciudad, información ciertamente suficiente, ya que bastaba con dirigir el correo a la universidad donde Dozy era profesor:

Dozy [vive en] Leide (Leyden de los holandeses, por temor de no traducirlo yo bien)<sup>44</sup>.

<sup>38</sup> P. ej. en el artículo 125, acerca de la voz árabe *alcohol* (en *Obras*, I, pág. 181).

<sup>39</sup> Cf. *Obras*, II, pág. 26, notas 5 y 6.

<sup>40</sup> Véase el *Glossaire*, págs. 139-286.

<sup>41</sup> Tanto en la carta a M. Tamayo y Baus, de 1884 (en *Obras*, II, pág. 113) como en la nota a la introducción al *Diccionario de construcción y régimen* de 1886 (pág. LIII) y en el manuscrito casi idéntico del mismo año (en *Ep.* XIX, pág. 317).

<sup>42</sup> Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929). De su intercambio epistolar se conservan y publicaron en el *Ep.* XI 86 cartas de Cuervo y 53 de él, redactadas entre 1894 y 1911.

<sup>43</sup> El 12 de abril de 1899 comunicó que Dozy acusó al orientalista francés J. J. Marcel de haber copiado a F. L. von Dombay (cf. *Ep.* XI, pág. 54) y el 14 de marzo de 1902 remitió al *Glossaire* respecto a la voz *hobero* (cf. *ib.*, pág. 117).

<sup>44</sup> Carta del 6 de noviembre de 1875 (*Ep.* X, pág. 141).



Pero le aconsejó servirse de un intermediario, de un librero o de él mismo, para los envíos a Dozy y a otros científicos europeos:

Me parece cuerdo que U. se valga de un librero para el envío de sus ejemplares porque ellos sabrán mejor encaminarlos o retenerlos si ya los agradados hubieran pagado el tributo a la madre naturaleza. Yo estoy también a su disposición de U. para hacerlo <sup>45</sup>.

Gracias a la publicación de varias correspondencias de Cuervo, especialmente de las cartas recibidas de Uricoechea <sup>46</sup> y las intercambiadas con Hartzenbusch <sup>47</sup>, que Terlingen no pudo consultar, podemos demostrar hoy que la relación entre Cuervo y Dozy tuvo sus raíces y ecos también en estos intercambios epistolares:

Escapado del sitio de París y huido a Bruselas, Uricoechea se había ido a Madrid en mayo de 1872 donde estuvo casi un año y donde conoció bien a varios académicos, entre ellos a Hartzenbusch. En su función de director este lo apoyó mucho en sus trabajos en la Biblioteca Nacional y fue él quien más influyó ciertamente para su nombramiento como socio correspondiente de la Real Academia en octubre de 1872. Uricoechea testimonió su gratitud y veneración publicando en septiembre del mismo año el *Alfabeto fonético* en forma de carta dirigida a él. Hartzenbusch recibió, normalmente por intermedio de Uricoechea, varias obras de Cuervo, entre ellas los sendos ejemplares de las ediciones primera y segunda de las *Apuntaciones* para él mismo y la Real Academia <sup>48</sup>. Además, Uricoechea se ocupó de la transmisión de la correspondencia entre los dos, incluso de la carta del 13 de agosto de 1874 que Cuervo insertó, como ya queda dicho, en forma de apéndice al prólogo de las *Apuntaciones* a partir de la segunda edición <sup>49</sup>.

---

<sup>45</sup> *Ib.*, pág. 142.

<sup>46</sup> *Ib.*, págs. 1-259. Allí se transcribieron 59 cartas de Uricoechea a Cuervo. Las cartas de Cuervo y de otros corresponsales dirigidas a Uricoechea se perdieron desgraciadamente, con escasas excepciones.

<sup>47</sup> Fue Cuervo quien inició el intercambio epistolar con Hartzenbusch diez años antes con carta del 15 de abril de 1866 en la que le consultó acerca de la palabra *teiero*. En total, se conservan tres cartas de Cuervo y tres de Hartzenbusch, publicadas en *Ep.* XX, págs. 51-66.

<sup>48</sup> *Cf. Ep.* XX, págs. 52-54, 61-62 y 83-84.

<sup>49</sup> En *Obras*, I, págs. 83-88.

En estas *Apuntaciones* de 1876 Cuervo trató de responder a un problema planteado por el escritor español Lafuente<sup>50</sup> concerniente a la etimología de *cazcorvo*. El 17 de marzo de 1876 pidió a Hartzenbusch que informara a Lafuente de su respuesta tentativa y también de su decisión de aprovechar el envío del libro a Dozy para presentar el enredado asunto a una reconocida autoridad con la esperanza de obtener la solución definitiva:

Probablemente V. conoce al Sr. Lafuente a quien cito en la pág. 344 con motivo de la voz *cazcorvo*. Le ruego a V. que, si le es fácil, me haga el favor de comunicarle la respuesta que doy a su pregunta; con la cual me parece que, más bien que aclararse, el punto se intrinca, pues en el Diccionario árabe de Freytag<sup>51</sup>, que es el único que tengo, el tal *mizmar* no significa sino *Organum, quod ore inflatur!* (II. 253b) a no ser que pueda transcribirse de otro modo. Como quiera que sea, me he valido de la ocasión de remitir un ejemplar de mi libro al Sr. Dozy de Léiden, como muestra de gratitud por lo que me he aprovechado de sus trabajos, para proponerle el punto; allá veremos cómo lo resuelve<sup>52</sup>.

Hartzenbusch respondió al respecto el 8 de agosto de 1876:

No conozco al Sr. Lafuente; pero entre mis amigos no faltará quien lo conozca, y podré hacer el encargo de V. *Cazcorvo* ha de ser voz nacida por acá y tendría el significado que ahí se le conserva<sup>53</sup>.

Como lo había anunciado, Cuervo presentó la pregunta a Dozy inmediatamente en una carta fechada también el 17 de marzo con la que acompañó un ejemplar de las *Apuntaciones* de 1876<sup>54</sup> destina-

<sup>50</sup> No acertó Carlos E. Mesa suponiendo que se trataba probablemente del periodista, escritor y abogado Federico Lafuente López (cf. *Ep.* XX, pág. 65, nota 2). Gracias a la carta de Dozy veremos más abajo que se trataba de Emilio Lafuente y Alcántara (1825-1868), historiador y arabista español, miembro de la Academia de la Historia y director de la Biblioteca San Isidro, quien dejó la importante obra *Cancionero popular* (1865), en posesión de Cuervo [F. C. 2007-2008], además de otras como *Inscripciones árabes de Granada* (1859) y una edición traducida y anotada de *Ajbar machuma* (1867), que igualmente se encuentra entre los libros de Cuervo [F. C. 3183].

<sup>51</sup> Georg W. F. Freytag (1788-1861), profesor de lenguas orientales en la Universidad de Bonn. Cuervo aludió a su obra capital, el *Lexicon arabico-latinum*, 4 vols., Halle, 1830-1837 [F. C. 3262-3265]. Encontramos citas de Freytag en *Disquisiciones (Obras, I)* acerca de *ç* y *z* (pág. 428) y de *mandá* (pág. 606); en *Apuntaciones* respecto a *apercibir* y su sentido en un texto árabe (*Obras*, I, pág. 695).

<sup>52</sup> *Ep.* XX, pág. 63.

<sup>53</sup> *Ib.*, pág. 65.

<sup>54</sup> Fue el mismo día 17 de marzo cuando escribí también la carta que acompañó al ejemplar obsequiado a Pott (cf. *Ep.* VIII, págs. 195-196).

do para el orientalista holandés <sup>55</sup>. Fue Uricoechea quien hizo encuadernar en París este ejemplar y cinco otros y —junto con aquella carta y una propia no encontrada— transmitió el suyo a Dozy en el nombre de su amigo <sup>56</sup>.

Esta carta de Cuervo no se conocía hasta que Terlingen la descubrió por una feliz coincidencia: habiendo comprado en Leiden un ejemplar de segunda mano de las *Apuntaciones*, no solamente este resultó ser el que Cuervo regaló a Dozy, ya que contiene la respectiva dedicatoria manuscrita: «Al sabio orientalista S<sup>r</sup> D. R. Dozy, su admirador R. J. Cuervo»; sino que dentro del libro se encontró aquella primera carta de Cuervo, de dos páginas y media<sup>57</sup>. En un apéndice a su artículo Terlingen transcribió este documento<sup>58</sup> que nos permitimos reproducir. Como se puede observar, Cuervo, además de expresar su admiración por la obra de Dozy, aprovechó la ocasión para no solamente inquirir por la voz árabe *mizmar*, sino también por la etimología de *trique* que, según se verá más adelante, había sido objeto de discusión con Uricoechea ya en 1873 y 1874.

Cuervo, como comentó Terlingen, tenía entonces treinta y dos años de edad y era ya famoso, pero no suponía que el arabista holandés, que ya frisaba en los sesenta años, conociera su nombre<sup>59</sup>. En esto Cuervo tuvo razón ya que veremos que en la respuesta se refleja una sorpresa del holandés no menor que la experimentada por Pott en la misma oportunidad <sup>60</sup>. He aquí la carta de Cuervo:

---

<sup>55</sup> Cf. *Ep.* XX, pág. 63.

<sup>56</sup> Lo sabemos por dos cartas que escribió a Cuervo: "He recibido los seis ejemplares de las *Apuntaciones*, y ya están en casa del encuadernador. Irán a su destino apenas me las entregue el obrero, que supongo será dentro de 20 o 25 días" (4 de mayo de 1876, en *Ep.* X, págs. 159-160); "Hoy ya están en camino, y los de Pott y Dozy en poder de sus dueños, porque a ellos se los mandé por correo" (5 de junio de 1876; *ib.*, págs. 163-164).

<sup>57</sup> Cf. TERLINGEN, págs. 194-195.

<sup>58</sup> *Ib.*, págs. 197-198.

<sup>59</sup> Cf. *ib.*, pág. 195.

<sup>60</sup> Cf. la carta de Pott del 9 de junio de 1876, quien viendo una erudición insospechada en las alturas de los Andes y haciendo alusión a su apellido lo designó como «cuervo blanco» (cf. *Obras*, I, pág. 89).

Bogotá, 17 de marzo de 1876

Al Sor. D. R. Dozy  
Leiden.

Muy señor mío de todo mi respeto: por conducto de mi amigo D. Ezequiel Uricoechea (París, 199 Faubourg St. Honoré) recibirá V., junto con la presente, un ejemplar de mis *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*: no dejará V. de extrañar el que un desconocido se dirija a V. desde el corazón de los Andes; pero, si al hojear aquel libro, observa V. que en él me he aprovechado de los valiosos trabajos de V. sobre mi lengua nativa, perdonará un atrevimiento que no tiene otro origen que la gratitud y la admiración. Le ruego, pues, a V. acepte aquella obra como sincera prenda de tales sentimientos, así como de la simpatía que los escritos de V. me han inspirado por su carácter.

Seguro de que la idea que de V. me he formado es exacta, me he animado a suplicar a V. se digne comunicarme las noticias que V. tenga sobre la voz árabe *mizmar*, puesta como equivalente de *cazcorvo* por el P. Alcalá; en la página 344 de mi libro trato de este vocablo, y allí hallará V. una pregunta que escribí deseando exclusivamente que V. fuese quien la contestase, y ocasionada por ver que la voz árabe, que obviamente se ofrece en Freytag (II, 253b), nada tiene que ver con el aparente significado antiguo de *cazcorvo* y el que en este país le damos al presente. También ruego a V. pare la atención en la conjetura que sobre la voz *trique* hago en la pág. 322. Reputaría por timbre de inestimable precio el poder adornar otra edición de mi pobre libro con la solución dada en estos puntos por el sabio orientalista y juicioso cuanto ameno escritor que tanta luz ha dado a la lengua y a la historia de los pueblos hispanos.

Pidiendo a V. mil perdones por esta que espero no mirará V. como indiscreta osadía de mi parte, sino más bien como pensión de su gloria literaria, tengo la honra de ofrecerme de V. muy respetuoso y seguro servidor q. b. s. m.

Rufino José Cuervo

¿Podría lisonjearme con la esperanza de obtener de V. el favor de remitirme su retrato fotográfico? La benevolencia de V. es para mí prenda de que no me será negado.

En su respuesta, en que reveló, entre otras cosas, que Lafuente había sido su amigo y ya había muerto, Dozy dio su opinión no solamente acerca de *cazcorvo* y *trique*, sino también respecto al verbo *alcauciar* que le llamó la atención en las *Apuntaciones* y preguntó, además, por posibles sobrevivencias de algunas palabras

registradas por Alcalá<sup>61</sup>. En la siguiente transcripción de esta carta<sup>62</sup> mantenemos los caracteres arábigos y hebreos del original suprimidos por Cuervo en las *Apuntaciones*:

Leyde, le 5 juin 1876

Monsieur,

Avant-hier j'ai reçu, par l'entremise de M. Uricoechea, votre aimable lettre du 17 mars et votre savant livre dont vous avez eu la bonté de me faire cadeau. En le parcourant j'ai été agréablement surpris de voir que les travaux anglais et allemands étaient si bien connus en Amérique<sup>63</sup>, et plusieurs de vos pages ont déjà attiré vivement mon attention. Dans quelques jours d'ici nous serons en vacances et alors je me mettrai à étudier avec soin votre beau travail; j'en retirerai très-certainement beaucoup de profit<sup>64</sup>. Je vous remercie beaucoup pour votre bonté et pour les choses très-flatteuses que vous avez bien voulu dire sur mes pauvres élucubrations.

J'approuve entièrement l'étymologie de *trique* que vous avez donnée p. 322, et si une nouvelle édition de mon Glossaire devenait nécessaire, je ne manquerais pas d'ajouter cet article en vous citant<sup>65</sup>. Vos remarques sur *cazcorvo* m'ont aussi vivement intéressé. C'est moi qui ai donné lieu à la demande de D<sup>n</sup> Emilio Lafuente, un savant très-conscientieux et un excellent ami, dont je regrette fort la perte prématurée<sup>66</sup>. Travaillant sur Alcalá, je lui

<sup>61</sup> Pedro de Alcalá, fraile franciscano y célebre arabista del siglo xvi. Su *Vocabulista aravigo en letra castellana*, Granada, 1505, es fuente importante para el dialecto árabe hablado en el reino de Granada (cf. ROHLFS, pág. 102, nota 86). Cuervo poseyó [F. C. 2866] y registró en su fichero particular esta obra en la edición de C. SCHIAPARELLI, Firenze, 1871, a la que se refirió a menudo en sus trabajos y también en sus cartas. En su fichero se encuentra también la referencia de: *Petri Hispani [Pedro de Alcalá] de lingua arabica libri duo Pauli Lagarde studio et sumptibus repetiti*, Gotinga, 1883, con la anotación: *impresión esmerada del Arte y Vocabulista de Fr. Pedro de Alcalá*.

<sup>62</sup> El original se conserva en el Instituto Caro y Cuervo.

<sup>63</sup> "Los métodos modernos de gramática y filología comparadas ideados y fijados por los sabios europeos Bopp, Diez, Pott, Müller, Draeger, Winkler, De Brosses, Whitney, Schleicher, Curtius, Bréal y otros, entraban resueltamente, de la mano del docto americano [Cuervo], en el campo lingüístico español" (RODOLFO RAGUCCI en la pág. 17 de la edición de Buenos Aires [1947] de *El castellano de América* de Cuervo).

<sup>64</sup> Esto parece indicar que Dozy tenía la intención de enviar a Cuervo una apreciación de las *Apuntaciones* después de haberlas estudiado detenidamente. No sabemos si lo hizo.

<sup>65</sup> Dozy, quien murió siete años más tarde, no alcanzó a lanzar una nueva edición del *Glossaire* cuya última edición fue la segunda, de 1869, utilizada por Cuervo.

<sup>66</sup> Lafuente y Alcántara había muerto ocho años antes, en 1868, a la edad de solamente 43 años.

demandai, entre autres choses, l'explication de *cazcorvo*, et il me répondit alors: "Ignoro completamente la significación de *cazcorvo*, y lo mismo sucede a otras muchas personas a quienes he consultado. Es probable que sea errata. Algunas veces he sospechado que podría ser *cazcorro* que antiguamente significaba *jocoso*, *bufón*, y también *triste*, *silencioso*, *ensimismado*, como *cazcurro*; mas la palabra árabe que P. de Alcalá pone como equivalente no parece acomodarse a ninguna de estas significaciones". Vous voyez, Monsieur, qu'en Espagne ce mot est tellement tombé en désuétude, qu'on doute même de son existence. Vos observations l'ont prouvée<sup>67</sup>, mais il me semble qu'en Colombie on l'emploie, non pas au propre, mais au figuré. C'est ce qui résulte d'Alcalá. Il faut commencer par rétablir le mot qu'il donne, car *mizmar* dans El Averiguador est un *lapsus calami* ou une faute d'impression. Alcalá a *mazbâr*; dans la langue classique ce serait *mizbar*, **مزربر**.<sup>68</sup> Le verbe *zabara*, comme je le montrerai dans mon Supplément aux dictionnaires arabes, signifie *tailler, émonder la vigne*, les arbres, *tailler les extrémités des branches pour les empêcher de s'emporter*, chez Alcalá *podar vides o arboles*. J'en donnerai quantité d'exemples, et en hébreu **זמר**<sup>69</sup> signifie la même chose. Le nom d'instrument *mizbar* (*mazbar*) signifie par conséquent *l'instrument avec lequel cela*<sup>70</sup> *se fait*, c.-à-d.<sup>71</sup> *une serpe, une serpette*. En effet, Alcalá donne *mazbâr* non-seulement sous *cazcorvo*, mais aussi sous *hocino para leña*<sup>72</sup>; dans le Vocabulista de Florence c'est *podadera* et *falx*<sup>73</sup>; je le trouve en ce sens chez Ibn-Loyôn<sup>74</sup>. La forme *mazbara* est chez Alcalá *hoce podadera*<sup>75</sup>, *falx*

<sup>67</sup> En las *Apuntaciones* (*Obras*, I, pág. 92) aparece "prouvé", pero en el original de la carta leemos *prouvée*; de manera que este participio se refiere a 'existence'.

<sup>68</sup> En las *Apuntaciones* Cuervo suprimió estos caracteres árabes.

<sup>69</sup> En las *Apuntaciones* Cuervo suprimió estos caracteres hebreos y las transcribió con *zamar*.

<sup>70</sup> Apareciendo en las ediciones de 1881, 1885 y 1907, *cela* falta en *Obras*, I, pág. 93.

<sup>71</sup> Abreviatura del original que aparece resuelta en *Obras*, I, pág. 93.

<sup>72</sup> En el *Vocabulario de Pedro de Alcalá*, ed. por ELENA PEZZI, Almería, 1989, leemos: '*cazcorvo*' (146, I, 16): *mazbâr*, *mazâbir* (cf. *z-b-r*) (pág. 114);

*z-b-r*: I '*podar vides o arboles*';

*zabir* cf. '*podadera hoce para esto*', '*podazon tiempo de podar*';

*zabbâr* '*podador de viñas*'; f. '*hocino para chapodar arboles*';

*mazbâr* '*cazcorvo*', '*hoce podadera*', '*hocino para leña*' (pág. 106).

<sup>73</sup> *Vocabulista in arabico*, pubblicato per la primera volta sopra un codice della Biblioteca Riccardiana di Firenze da C. Schiaparelli, Firenze, 1871. En la pág. 184 se traduce allí *mazbâr* con 'falx'. En latín clásico *falx* significa 'guadaña', 'hoz'; en latín no clásico, 'podadera'.

<sup>74</sup> Ibn Loyôn (1282-1349), poeta y místico andaluz, uno de los hombres más eruditos de su época. Escribió alrededor de cien obras sobre los temas más diversos, la mayoría compilaciones o resúmenes en verso de otros escritos. Se conservaron muy pocas y casi

putatoria<sup>76</sup> chez Dombay<sup>77</sup>, *serpe* chez Bocthor<sup>78</sup> et dans le Dict. berbère<sup>79</sup>.

Il me paraît donc en résumé que le sens propre de *cazcorvo* est *serpe*, *serpette*, et que, par allusion a la forme de cet instrument, on l'a appliqué à un cagneux, un patizambo.

Je vois dans votre livre le verbe *alcauciar*, p. 132, que vous qualifiez de monstrueux. Il l'est certainement si c'est en vérité une corruption de *arcabucear*. Mais cela serait-il bien certain? En arabe *al-caus*, arc (القوس) <sup>80</sup>, signifie aussi *arquebuse*, surtout en Espagne, et ne se pourrait-il pas qu'on ait formé de ce substantif le verbe *alcauciar*? Je ne vois rien qui s'y oppose.

---

ninguna se ha publicado (véase el artículo de F. DE LA GRANJA en la *Encyclopédie de l'Islam*, 2<sup>e</sup> ed., tomo III, pág. 879). No hemos podido conseguir obra suya en que aparezca *mazbâr*.

<sup>75</sup> Véase más arriba la nota 72.

<sup>76</sup> 'podadera'.

<sup>77</sup> Franz Lorenz von Dombay (1758-1810), orientalista austriaco. Estuvo por largos años en África, trabajó después en la embajada austriaca de Madrid y finalmente en la cancillería estatal de Viena. Fue autor de una *Grammatica linguae persicae*, Vindobonae, 1804, y de una *Grammatica linguae mauro-arabicae juxta vernaculi idiomatis usum*, Vindobonae, 1800, que se halla registrada en el fichero particular de Cuervo. En el *Vocabularium latino-mauro-arabicum* incluido en esta *Grammatica*, Dombay registró tres voces árabes por *falx putatoria*: *zebbâra* (pág. 95), *muzebra* y *hadida* (pág. 96) y Dozy se refirió ciertamente a *mozebra*.

<sup>78</sup> Elías Bocthor (1784-1821), orientalista francés de origen egipcio. Acompañó al ejército francés a Egipto en calidad de intérprete. Tradujo los documentos árabes que se conservaban en el Ministerio de Guerra. Fue profesor de árabe en la Escuela de Lenguas Orientales de París y publicó *Traité des conjugaisons: abrégé des combinaisons arabes* (1820), *Alphabet arabe accompagné d'exemples* (1820) y los dos tomos del *Dictionnaire français-arabe*, editado con adiciones por A. CAUSSIN DE PERCEVAL, en París, en 1828. Encontramos esta edición entre los libros de Cuervo [F. C. 5357] y anotada en su fichero particular.

En el *Dictionnaire français-arabe* encontramos solamente: *SERPE, s. f., outil recourbé de jardinier pour couper le bois*, etc., con la equivalencia árabe *šafra* (tomo II, pág. 317).

<sup>79</sup> *Grammaire et dictionnaire abrégés de la langue berbère*, composés par feu Venture de Paradis, revus par P. Amédée Jaubert, Paris, 1844. Se halla entre los libros de Cuervo [F. C. 2996, miscel. 1]. Allí no encontramos *serpe*, pero sí *Faux, faucille, instrument pour faucher* (págs. 74 y 191), con la equivalencia *emguir*. Después de consultar a su vez la obra (ejemplar de la Biblioteca Estatal de Baviera, con dedicatoria de Jaubert), el orientalista H. Bobzin (Erlangen) nos comunicó que él también encontró tan solo aquella palabra que corresponde al árabe *mangal*, término usual para 'hoz', y que no halló allí una voz equivalente al árabe *mâzbar*.

<sup>80</sup> En las *Apuntaciones* Cuervo suprimió estos caracteres árabes.

Il se pourrait que d'autres mots chez Alcalá, qu'on ne connaît plus en Espagne, se fussent conservés chez vous. Connaissez-vous, par exemple, *flor de nadel vino*<sup>81</sup>, *trasmontaña yerva*, *dexo* (aussi *lexo*) *de ballesta* ( pas dans le Tratado de Ballestería por Alonso Martínez Espinar<sup>82</sup>)?

Conformément à votre désir je vous envoie ma photographie, et j'espère qu'en retour vous voudrez bien m'honorer en m'envoyant la vôtre<sup>83</sup>.

Agréez, Monsieur, l'expression de ma considération la plus distinguée, et veuillez me croire

Votre dévoué serviteur  
R. Dozy.

Dozy agradeció las diligencias al intermediario Uricoechea en un documento no conservado y este comunicó a Cuervo el 5 de junio de 1876: "Dozy me dice que recibió el libro y que pronto le escribirá a U."<sup>84</sup>. El holandés respondió a Cuervo, como se ha visto, ya este mismo día 5 de junio y sin valerse de los servicios postales de Uricoechea. De manera que Cuervo recibió esta carta a lo mejor ya antes de la de su amigo. No advertido todavía, este precisó otra vez el 4 de julio: "Dozy me dice que le escribirá a U. directamente"<sup>85</sup>; y agregó:

Siento en el alma no haber copiado la pregunta que U. hizo a Dozy sobre el *cazcorvo* porque eso me hubiera podido guiar a mí<sup>86</sup>.

Además hizo algunas reflexiones sobre esta palabra<sup>87</sup> de las que trataremos más adelante. Estando todavía sin carta de Cuervo, supuso el 5 de septiembre:

Ya me figuro a U. en posesión de la carta de Dozy porque él me dijo que emplearía las vacaciones en esos trabajillos para descansar del diccionario<sup>88</sup>.

<sup>81</sup> En las *Apuntaciones* (y en *Obras*, I, pág. 93) aparece *flordenadel* en una sola palabra.

<sup>82</sup> ALONSO MARTÍNEZ DE ESPINAR (siglo XVII), *Arte de ballestería y de montería*, Madrid, 1644.

<sup>83</sup> En *Apuntaciones* Cuervo suprimió este párrafo y lo reemplazó por dos líneas punteadas.

<sup>84</sup> *Ep. X*, pág. 166.

<sup>85</sup> *Ib.*, págs. 166-167.

<sup>86</sup> *Ib.*, pág. 167.

<sup>87</sup> *Ib.*, págs. 167-168.

<sup>88</sup> *Ib.*, pág. 174. Con 'diccionario' se refirió al *Supplément*.



Finalmente le llegó una carta —no conservada— de agosto en la que Cuervo le confirmó el recibo de la respuesta de Dozy y le comunicó el parecer que este le dio frente a los problemas lingüísticos. Probablemente no fue por pura cortesía el que Cuervo invitara a su sabio amigo a indicarle observaciones al respecto, puesto que no son pocas las veces que este le mandó consejos para las *Apuntaciones* y otras obras. Como se verá, ya le había comunicado sus hallazgos y reflexiones acerca de *cazcorvo* en julio de 1876. Pero a pesar de estar inmerso entonces en estudios arábigos al punto de poder responsabilizarse en octubre de 1878 de un profesorado de árabe en la Universidad Libre de Bruselas, Uricoechea respondió modestamente el 5 de octubre de 1876:

Las notas de Dozy que U. copia me han interesado *muchísimo* y ansío ver las observaciones de U. Mi árabe se reduce poco más que al alfabeto, así no se haga ilusiones respecto a mi pobre humanidad: no soy ni seré toda mi vida, por desgracia, sino un simple estudiante <sup>89</sup>.

Cuervo mandó sus gracias al orientalista neerlandés junto con las observaciones por él pedidas sobre algunas palabras españolas posiblemente sobrevivientes en Colombia e incluyó la fotografía solicitada por Dozy. Estos documentos no se han encontrado <sup>90</sup> pero tenemos el testimonio de Uricoechea quien desempeñó de nuevo el papel de intermediario e informó a Cuervo el 4 de noviembre de 1877:

La carta de Dozy fue encaminada al momento después de tomar nota de las preguntas para estudiarlas <sup>91</sup>.

Esta “carta de Dozy”, comprendemos, no fue una carta escrita por Dozy, sino destinada a Dozy. No pudo ser de ningún modo la carta de Dozy del 5 de junio de 1876 como Terlingen afirmó erróneamente <sup>92</sup>, ya que esta fue escrita más de un año antes y enviada —como se ha visto— directamente a Cuervo, sin interven-

<sup>89</sup> *Ib.*, págs. 177-178.

<sup>90</sup> Fueron vanas las búsquedas en la Biblioteca Universitaria de Leiden (*cf.* TERLINGEN, pág. 196).

<sup>91</sup> *Ep.* X, pág. 202.

<sup>92</sup> *Cf.* TERLINGEN, pág. 196. Equivocada también es allí mismo la aseerción de que Dozy murió “a los cuatro años” —en lugar de a los seis años— después de la carta de Uricoechea de 1877 (pero se indicó la fecha exacta de la muerte de Dozy, acaecida en 1883). La

ción de Uricoechea. No se trató tampoco de otra carta escrita por el holandés, ya que Uricoechea aludió, como se verá más adelante, a la foto de don Rufino incluida en ella<sup>93</sup>. Fue indudablemente una carta de Cuervo, su respuesta —desgraciadamente perdida— a la primera de Dozy.

Cuervo debió haber expresado en aquella segunda carta sus gracias por el honor de que el famoso orientalista quería citarle con referencia al artículo sobre *trique*. Pero no se trató de este artículo cuando en su carta del 30 de marzo de 1879 Uricoechea hizo alusión a una cita de Cuervo por Dozy, comparando la actitud del holandés con las costumbres menos caballerosas que al respecto imperaban entre sus compatriotas:

Yo participo de su alegría con la cita de Dozy; solo entre nosotros se estila callar el autor; cuando más un literato, un amigo mío, se atreven a decir<sup>94</sup>.

Es verdad que el 5 de junio de 1876 Dozy había anunciado insertar el artículo sobre *trique* en una nueva edición del *Glossaire*<sup>95</sup>. Pero dado que no apareció una tercera edición, no tiene fundamento y resulta curiosa la aseveración gratuita que Giraldo hizo después

---

afirmación de que Uricoechea hizo alusión a la primera carta de Dozy fue repetida en el *Ep. X*, pág. 202. En esta página se halla otra equivocación. Es que Uricoechea siguió: “La [carta] de José M<sup>a</sup> no hubo necesidad [de encaminar] por razones obvias”; a diferencia de lo explicado allí en la nota 2, Uricoechea no se refirió con esto a José María Sbarbi (a quien, es verdad, mencionó varias veces en sus cartas), sino a su sobrino José María Uricoechea Rovira quien —habiendo terminado sus estudios secundarios en Alemania— había vuelto a Bogotá en septiembre de 1877, según puede verse por las cartas de don Ezequiel del 5 de septiembre y del 5 de octubre de aquel año (*ib.*, págs. 193 y 195). Allí, el *de* en “la [carta] de José M<sup>a</sup>” tiene indudablemente el sentido de *para*.

<sup>93</sup> *Cf. ib.*, pág. 202.

<sup>94</sup> *ib.*, pág. 234.

<sup>95</sup> En 1881, a más tardar, Caro estaba informado de la correspondencia de Cuervo con Dozy y de la intención de aquella cita. En respuesta a la crítica “apasionada e injusta” que Juan Ignacio de las Armas hizo en su *Diálogo de las letras* (en la *Opinión Nacional*, Caracas, 2, 9 y 18 de octubre de 1880), publicó un *Contradiálogo de las letras* (en el *Repertorio Colombiano*, V, 1880, y VI, 1881; en MIGUEL ANTONIO CARO, *Obras*, tomo III, ed. por CARLOS VALDERRAMA ANDRADE, Bogotá, 1980, págs. 133-302) en defensa de su amigo, quien “profesa con Bello que no ha de tacharse ‘de vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos’” (pág. 198). Relató allí por boca de don Justo la discusión acerca de *cazcorvo*, “forma más noble que *patizambo*” (pág. 199), desde P. de Alcalá hasta Dozy, Lafuente y

de reproducir esta carta del holandés: “Como había prometido Dozy citó a Cuervo en la nueva edición del *Glossaire*”<sup>96</sup>. Como se verá más adelante, lo que sí consta es el hecho hasta hoy ignorado de que Dozy citó a Cuervo en su *Supplément*, pero no respecto a *trique*, sino a *cazcorvo*.

El comentario de Uricoechea transcrito arriba fue hecho en marzo de 1879, casi tres años después de la primera carta de Dozy, en una época en que este estaba preparando la publicación de los dos tomos del *Supplément* que aparecieron en 1881<sup>97</sup>. Como la obra se distribuyó primero por entregas entre 1877 y 1880, Cuervo, quien al terminar su gran gira europea de casi 14 meses se encontraba en París desde el 12 de marzo de 1879 e inició su viaje de vuelta a Bogotá el 5 de mayo, pudo haber visto en aquel entonces ya un ejemplar de la parte en que él aparece citado; también es posible que Dozy informara de la inclusión de esta cita por una carta de comienzos de 1879 que no se ha encontrado. No sabemos si Cuervo poseía un ejemplar del *Supplément* o una entrega de esta obra ya que ni uno ni otro se han hallado entre sus libros conservados.

No cabe duda de que en 1881 mandó a Dozy un ejemplar de la tercera edición de las *Apuntaciones*; ni de que Dozy le agradeció por el obsequio y el honor de encontrarse allí la reproducción de su carta de 1876. Este ejemplar se habría vendido después de su muerte acaecida en 1883, lo mismo que su ejemplar de la segunda edición encontrado por Terlingen. De todos modos tanto el holandés como el colombiano debieron haber agradecido y posiblemente comentado los respectivos obsequios o citas en cartas que infortunadamente siguen perdidas.

---

Cuervo (pág. 200). Al expresar el interlocutor Juvencio que no se conforma con la etimología arábica de *trique*, responde: “No es de la opinión de usted el profesor Dozy [quien] acoge, entre otras, la etimología de *trique*, y [...] la incluirá, refiriéndose al mismo Cuervo, en una nueva edición del *Glosario de voces españolas y portuguesas derivadas del árabe*. Así que en lo sucesivo no sólo ha de burlarse usted de Cuervo sino del primer arabista contemporáneo que tuvo la candidez de suscribir a los absurdos propuestos por el *pobre parabolano de Bogotá*” (págs. 279-280).

<sup>96</sup> GIRALDO, pág. 69.

<sup>97</sup> Dozy preparó esta obra magistral durante varios decenios. En su *Prefacio* informó que la sola redacción le costó ocho años de trabajo asiduo (pág. xv).

Al final de la reproducción de la única carta conservada del holandés, Cuervo omitió un pasaje, lo que indicó por dos líneas punteadas. Terlingen imaginó que Dozy anunciaba allí la inclusión de su retrato y pidió a la vez que Cuervo le enviara el suyo <sup>98</sup>. En efecto, fue así, como se puede ver más arriba y en las reproducciones de la carta en *Cartas* (1941), donde Terlingen hubiera podido comprobarlo, y en el artículo de Giraldo (1956).

Se comprende que Cuervo no quería mantener en su apéndice aquella frase de carácter privado. La foto que recibió de Dozy se conserva en los archivos del Instituto Caro y Cuervo.

De manera que como Pott en su carta de agradecimiento <sup>99</sup> y como otros científicos, Dozy cumplió amablemente con el deseo simpático y nada extraño en aquel entonces de Cuervo enviándole su retrato. Como ya hemos dado a entender más arriba, sabemos por dos cartas de Uricoechea que Cuervo correspondió a la cortesía del holandés remitiéndole por su lado una foto suya, igualmente por intermedio de Uricoechea quien se quejó seriamente, aunque en su habitual estilo socarrón, por no haber sido gratificado él también con tal recuerdo <sup>100</sup>. Este hecho es otro testimonio de que la correspondencia entre el anciano orientalista y el joven bogotano no se limitó a las dos cartas que están a nuestra disposición.

En las reproducciones de la carta de Dozy por Cuervo, por Fabo y por Giraldo los caracteres arábigos y hebráicos del original fueron transcritos con letras latinas; tan solo en *Cartas* se reprodujo la forma original. En la transcripción de la carta de Cuervo a Dozy del 17 de marzo de 1876 <sup>101</sup> no aparecen caracteres arábigos; no sabemos si existen en el original, del que el Instituto Caro y Cuervo no dispone de una fotocopia. Además, no existe edición en que se mencionen más que globalmente los problemas tocados en estas dos

<sup>98</sup> TERLINGEN, pág. 196.

<sup>99</sup> Cf. *Obras*, I, pág. 92; *Ep.* VIII, pág. 202 y *Ep.* IX, pág. 250.

<sup>100</sup> El 4 de noviembre de 1877: "No sé cómo ha tenido U. el alma de mandar una fotografía a Dozy y no a mí. Si no hubiera sido abusar mucho le aseguro que le habría declarado comiso en mi casa" (*Ep.* X, pág. 202). El 5 de febrero de 1878: "Si U. se mandó retratar para Dozy, mándese retratar para mí; no hay remedio. [...]. Si no, soy capaz de pedir la copia de Dozy y hacer litografiar millares. Tema la amenaza y obedezca" (*ib.*, pág. 210).

<sup>101</sup> Cf. TERLINGEN, págs. 197-198.

cartas y no hace excepción Terlingen a pesar de su siguiente constatación respecto a *cazcorvo* que supone un estudio detenido del caso:

Las ediciones ulteriores de las *Apuntaciones*, sin embargo, no evidencian que Cuervo haya aprovechado todos los informes que le había pedido a Dozy. [...] Resulta que hasta en la última edición Cuervo pasa por alto el *lapsus calami* o error de imprenta, que Dozy había señalado en lo que concierne a la voz *mizmar*, que en un artículo de Emilio Lafuente figura como equivalente a la palabra *cazcorvo* y que Cuervo no llega a comprender semánticamente. A pesar de que Dozy llama la atención sobre el hecho de que el *Vocabulista arábigo en lengua caste llana*, de Fray Pedro de Alcalá, impreso en Granada en 1505, menciona *mazbâr*, lo que sería en el árabe clásico *mizbar*, ninguna de las ediciones posteriores de las *Apuntaciones* tiene en cuenta esta corrección <sup>102</sup>.

Conociendo la escrupulosidad de Cuervo como científico y la cortesía y modestia de su persona, es poco pensable de antemano que haya 'pasado por alto' las observaciones de Dozy en las ediciones de las *Apuntaciones* posteriores a la segunda. No pudo ignorarlas sobre todo en la edición de 1881, aparecida en vida de Dozy, a quien hizo seguramente llegar un ejemplar. Además se dio ciertamente cuenta de que la publicación de la honrosa carta de Dozy en los apéndices a su prólogo debió evocar la curiosidad de sus lectores en cuanto a su posición tomada frente a las respuestas y preguntas allí expuestas por un erudito tan reconocido.

Al presentar en seguida lo que hemos encontrado acerca de las voces tratadas en las dos cartas, se verá, en efecto, que no está justificado el reproche de Terlingen.

#### CAZCORVO

El caso de *cazcorvo* es un ejemplo que muestra cómo Cuervo fue persiguiendo un problema y ampliando su desarrollo o cambiando sus juicios a través de las diferentes ediciones de las *Apuntaciones*.

Ya en la primera edición (1867-1872) citó en dos oportunidades el vocablo encontrado en un verso de las *Rimas* (lib. II) de Castillejo <sup>103</sup> y comentó:

<sup>102</sup> *Ib.*, pág. 195.

<sup>103</sup> Cristóbal de Castillejo (¿1490-1550?), *Poesías completas*, Madrid, 1573. Cuervo

Este *cazcorvo*, tan de uso diario en Colombia, no consta en los diccionarios: ¿Será por ventura de aquellas voces que, estando para espirar en España, se vinieron á América con los conquistadores, sin dejar ni huellas por allá? ¿o será olvidado de los lexicógrafos? <sup>104</sup>.

[...] ocurren en autores antiguos voces que no aparecen en los Diccionarios y podrá asegurarse que no están vigentes en España, y sin embargo, por acá se oyen á cada paso [...].

*Cazcorvo* se encuentra en semejante caso <sup>105</sup>.

Antes de salir esta edición iniciada ya en 1867, Cuervo descubrió que no era el único que se interesaba en el destino de este vocablo. Emilio Lafuente incitado, como se ha visto, por Dozy, preguntó en un número de *El Averiguador* de 1871 acerca de *cazcorvo* que, según se lee allí, en el *Vocabulista* de Alcalá se encuentra con la equivalencia árabe *mizmar*: “Se usa la palabra *cazcorvo* en alguna provincia de España? En este caso, qué significa?” <sup>106</sup>.

En la edición de 1876, de la que obsequió un ejemplar a Dozy, Cuervo repitió lo dicho en el pasaje del § 458 arriba citado de la primera edición <sup>107</sup>, pero además explicó que en Colombia el sentido del vocablo era *patizambo* <sup>108</sup>, transcribió literalmente la pregunta hecha por Lafuente y agregó:

Por el lugar de Castillejo se ve claro que antiguamente denotaba nuestro vocalo un defecto o deformidad; que el sentido que hoy le damos sea el mismo que entonces tenía, es probable, pues se ha conservado la tradicion

---

reprodujo el verso aludido en la edición de 1907: *Mulero, mal comedor, / Cazcorvo, mal enfrenado, / No tiene cosa mejor / Que ser de los pies calzado* (*Obras*, I, pág. 754). En su *Diccionario de construcción y régimen* Cuervo citó a Castillejo según el tomo 32 la Biblioteca de Autores Españoles editada por Rivadeneyra (Madrid, 1854), dedicado a los *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*; en esta edición el verso de Castillejo, novena estrofa de *A un caballo de un amigo llamado Tristán*, está en la pág. 168 del primer tomo.

<sup>104</sup> Pág. 321, § 458.

<sup>105</sup> Págs. 388-389, § 548.

<sup>106</sup> *El Averiguador: correspondencia entre curiosos, literatos anticuarios* [...], 2ª época, Nº 1, Madrid, 1º de enero de 1871, pág. 3. Se halla en el Fondo Cuervo junto con los números 2, 17 y 19 de 1871 [F. C. 4765 miscel. 1].

<sup>107</sup> El pasaje se encuentra en la pág. 402, § 591 de esta segunda edición.

<sup>108</sup> Según el *Nuevo diccionario de colombianismos*, Bogotá, 1993, pág. 90, *cazcorvo* (patizambo) —con la variante regional *cazcurvo*— designa a alguien “que tiene las piernas torcidas” sea “con la concavidad hacia adentro, de manera que, con los pies juntos, quedan separadas las rodillas”, sea “de manera que, con los pies separados, se le juntan las rodillas”.

seguidamente; en efecto, aparece en un documento fechado en 12 de Febrero de 1717, que publica D. José Manuel Groot <sup>109</sup> en su *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada* (Bogotá 1869-70, 3 vols.), tomo I, pág. 544 <sup>110</sup>.

Hemos contestado la pregunta del señor Lafuente; ahora preguntaremos, ¿cómo se transcribe el *mizmar* árabe y a qué raíz pertenecía que cuadre con aquel significado? <sup>111</sup>.

Estos pasajes respectivos a *cazcorvo* se repitieron en las ediciones de 1881 <sup>112</sup> y de 1885 <sup>113</sup>.

No es de admirar que Cuervo no viera la posibilidad de concordar el sentido de *cazcorvo* con el de *mizmar* que encontró en Freytag: “mizmar, pl. mazâmîr Organum, quod ore inflatur” <sup>114</sup>.

No cayó en la cuenta de que podría tratarse de un error de Lafuente y que la palabra en cuestión era más bien *mizbar*, la que Freytag definió así: “Instrumentum quo scribetur, Calamus” <sup>115</sup>, significado que, sin embargo, no le hubiera ayudado mucho tampoco. De todos modos se trata de dos palabras de radicales diferentes cuya similitud fue la razón del *lapsus calami* o de la falta tipográfica en *El Averiguador*. Dozy indicó, como se ha visto, este error ya en su carta a Cuervo y apoyado, sin duda, en Freytag, definió la voz *mizmâr* en el *Supplément* con “tout instrument à vent qui est percé de trous” <sup>116</sup>. En cuanto a *mizbar*, según registró también tanto en la carta como en el *Supplément*, encontró en Alcalá un significado que le permitió acercarse semánticamente al de *cazcorvo*.

Antes de ocuparnos del respectivo artículo en el *Supplément*, tenemos que mencionar en honor de Uricoechea que este se había

<sup>109</sup> José Manuel Groot (1800-1878), tradicionalista, polemista católico conservador. Fue autor de muchos artículos, sobre todo de cuadros de costumbres. En 1873 se publicaron sus *Obras escogidas*. De la citada *Historia* apareció una segunda edición en 5 vols. en 1889-1893. Se conocen dos cartas de Cuervo a Groot y una de este a don Rufino, de 1874 (cf. *Ep. XXI*, págs. 17-29).

<sup>110</sup> Según amable comunicación de M. G. Romero el respectivo pasaje reza: “más cascorvo que el bonito de Ozes” y se encuentra en el apéndice I, *Las brujas*, pág. xiv del tomo II de la segunda edición, Bogotá, 1890.

<sup>111</sup> Págs. 343-344, § 506.

<sup>112</sup> En las páginas 406 (§ 511) y 472 (§ 597).

<sup>113</sup> En las páginas 369 (§ 511) y 428 (§ 597).

<sup>114</sup> FREYTAG, II, pág. 253b.

<sup>115</sup> *Ib.*, pág. 222b.

<sup>116</sup> Págs. 578b-579a.

dado cuenta ya con anterioridad de aquel error en el artículo de Lafuente y, lo que es más, había llegado a una solución semántica parecida a la de Dozy. Sin conocer la respuesta a Cuervo que el orientalista holandés mandó directamente a Bogotá —como se ha expuesto ya, no la conocía todavía el 5 de septiembre— informó a Cuervo el 4 de julio de 1876 haciendo hincapié en que para demostrar sus progresos caligráficos se sirvió para los caracteres árabes de un **قلم** [*qalam*] <sup>117</sup> de Beyrouth <sup>118</sup>:

Si mal no recuerdo en una anterior dije a U. que Alcalá no dice *mazmar* ni *mizmar* sino *mazbar* <sup>119</sup>. Si fuese *mazmar* la raíz sería el verbo **زمر** [*zamrâ*]; de este encuentro solo en la 10ª forma **استزمر** [*'istaz-mara*]: *maigrir et avoir le corps contracté*.

Si la palabra es *mazbar* —y no tengo tiempo de ir a la biblioteca nacional para asegurarme—, encuentro estas palabras que alguna luz pueden dar sobre el significado de *cazcorvo*.

**زبره** [*zabarâtun*] - *partie du dos entre les omoplates*.  
**مزبرائی** [*mazbarâ' î*] - *qui a la partie du dos entre les omoplates, large*.

**أزبر** [*'azbaru*] - *qui a la partie du dos entre les omoplates très large // Nuisible, malfaisant*.

Si por **زمر** [*zamara*] se creería que *cazcorvo* es contrahecho, enano, por **زبر** [*zabara*] diríamos gibado, corcovado, espaldado.

**مر** [*mazza*] En su III forma es separar *les uns avec les autres*.

Esta voz casi pudiera llevarnos al significado, en su participio, del que tiene las piernas abiertas.

De golpe se me vino la idea de buscar en mi diccionario y ahí va lo que he hallado. Barrunto, por lo que me ha dicho un sirio, que hay un verbo de la forma **مرومر** [*mazaumarra*] que significa patiestevado pero no se halla en el diccionario <sup>120</sup>.

<sup>117</sup> Es decir, un cálamo.

<sup>118</sup> En la siguiente reproducción de este pasaje agregamos entre corchetes, a los caracteres árabes del original, las correspondientes transcripciones en letras latinas.

<sup>119</sup> Úricochea se equivocó o no se conservó la carta a la que hizo alusión. La primera vez que aparece P. de Alcalá en su correspondencia es el 2 de junio de 1872, donde llamó la atención de Cuervo sobre varias obras, entre otras el *Vocabulario árabe* y también al *Glossaire* de Dozy. Pero allí no habló de estas voces árabes, ni en otras cartas conocidas anteriores a la del 4 de julio de 1876.

<sup>120</sup> *Ep. X*, págs. 167-168.



Efectivamente, en Alcalá se encuentra *mazbar*, forma a la que corresponde *mizbar* en la lengua clásica, según Dozy explicó en su carta y después en el *Suplemento*, cuyos dos tomos de la primera edición aparecieron en 1881, el mismo año en que Cuervo publicó la tercera edición de sus *Apuntaciones*. Dozy citó allí a Cuervo respecto a *cazcorvo* en el artículo *s. v. zabara* ('tailler, émonder la vigne, les arbres') en el siguiente pasaje sobre *mizbar* cuyas afirmaciones esenciales había anunciado ya en su carta de 1876:

mizbar, pl. mazâbir serpe, serpette, faucille, Voc. <sup>121</sup> (podadera, falx), Alc. <sup>122</sup> (cazcorvo, hocino para leña; ce cazcorvo, qu'on ne connaît plus en Espagne, a certainement eu le sens de serpe, serpette; dans la Colombie il signifie *cagneux* (voyez Cuervo, Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, p. 344, 2<sup>e</sup> édit.); c'est un sens figuré, qui s'explique aisément par la forme de cet instrument; l'étymologie est: caput curvum) <sup>123</sup>.

En cuanto a *mizmar* hay que decir, en primer lugar, que Cuervo presentó esta voz y siguió presentándola en la cita que hizo de la pregunta de Lafuente en *El Averiguador* y después la mencionó una vez con referencia a esta cita en la edición de 1881. Allí hubiera podido aclarar directamente, que el *mizmar* de Lafuente es equivocación y que debe, según Dozy, remplazarse por *mazbâr*. Pero prefirió, en lugar de esto, agregar una nota que reza: "El profesor Dozy se ha dignado contestar esta pregunta en la carta que publicamos después del prólogo de este libro, Apéndice A" <sup>124</sup>; es decir que no solamente hizo comprender mejor a qué se refiere la carta de Dozy sobre la que llamó la atención, sino que también dejó a la vista humildemente su propio error (que más bien fue el de Lafuente o el de sus impresores).

En la edición de 1907, Cuervo explicó *cazcorvo* como síncopa de *casquicorvo*, aclarando: "aplicóse en su origen á las cabalgadu-

---

<sup>121</sup> Es decir, *Vocabulista in arabico* de P. DE ALCALÁ, publicado por SCHIAPARELLI, Firenze, 1871.

<sup>122</sup> Es decir, P. DE ALCALÁ, *Vocabulista aravigo en letra castellana*, Granada, 1505.

<sup>123</sup> Págs. 578b-579a.

<sup>124</sup> Pág. 406, nota de la edición de 1881.

<sup>125</sup> Pág. 561, § 796.

ras y luego á las personas; en Bogotá vale patizambo”<sup>125</sup>.

Después citó la estrofa de Castillejo con la voz *cazcorvo* que había provocado su curiosidad ya en la primera redacción de las *Apuntaciones* y otra de las *Coplas del Provincial segundo* con la forma *cazcorvillo*<sup>126</sup>. Finalmente repitió el párrafo de las ediciones anteriores, con la pregunta de Lafuente<sup>127</sup> y agregó: “Véase atrás, después del prólogo, la carta del Sr. Dozy”. El mismo texto se halla en la sexta edición, a que referimos citando su fiel reproducción en *Obras*<sup>128</sup>.

Así, Cuervo quien debía haber tenido dificultades con el desarrollo partiendo del *caput curvum* ofrecido en el *Supplément* de 1881, encontró en *casquicorvo* su última explicación de un vocablo que lo había preocupado desde hacía ya 40 años.

Dozy estaba preparando una segunda edición de su *Supplément*, pero murió antes de poder realizarla. No pudimos consultar esta edición aparecida en 1927<sup>129</sup>, pero sí la tercera, de Leyde-Paris 1967. Es reproducción inalterada de la segunda y trae s.v. *mizbar* el pasaje arriba citado de la primera edición. Como repite la remisión a las *Apuntaciones* de 1876, no incluye la nueva explicación etimológica de *cazcorvo* introducida por Cuervo en la quinta edición, sino se quedó con el étimo *caput curvum*<sup>130</sup>.

El desarrollo fonético de *cazcorvo* a partir de *casquicorvo* no presenta ninguna dificultad. Este étimo permitió a Cuervo deducir también que la palabra se aplicó primero para designar la deformidad de cabalgaduras y después la de personas; no mencionó el tercer grado de desarrollo, es decir su aplicación a un instrumento, la

<sup>126</sup> Las 149 *Coplas del provincial*, posiblemente obra de varios autores y publicadas en la segunda mitad del siglo xv, son una sátira política y cruel contra ilustres personajes castellanos. Fueron editadas por un amigo de Cuervo, Foulché-Delbosc, en la *Revue Hispanique*, V, 1898, págs. 255-266. La segunda parte, de tiempos de Carlos V, no tuvo el éxito de la primera y fue pronto olvidada. Foulché-Delbosc encontró una copia casi intacta de ella y la publicó un año después en la misma revista por él dirigida, tomo VI, 1899, págs. 428-446. De allí (pág. 431b) Cuervo citó la siguiente copla: “A ti, fraile cazcorvillo, / Renegador de cuaresma, / Que te dieron a Ledesma / Por labrar en Valhondillo”.

<sup>127</sup> Pág. 562.

<sup>128</sup> *Obras*, I, págs. 754-755, § 814. Hacemos omisión de la séptima edición (Bogotá, 1939), copia inexacta de la sexta.

<sup>129</sup> Edición aumentada preparada por DE GOEJE.

<sup>130</sup> Pág. 579 del primer tomo.

*podadera*, de la que Dozy, orientado por Alcalá, vio el punto de arranque. Corominas adoptó tanto el étimo propuesto por Cuervo como su explicación semántica, no sin incluir la acepción *podadera* dada por Alcalá, haciendo referencia también a la carta de Dozy que encontró en las *Apuntaciones*:

*cazcorvo* [...]. primitivamente aplicado a la caballería de patas corvas [...], luego también a las personas ([...]; hoy en Bogotá, Cuervo, *Ap.* § 814), viene de \**casquicorvo* por haplología, y con -sc- > -zc- como en *cázcara* por *cáscara* [...]. La ac. 'podadera' que figura en PAlc (vid. Dozy, en Cuervo, *Ap.*<sup>7</sup>, p. LXVIII) se explica por comparación de la forma curva de este instrumento con los pies de un patizambo <sup>131</sup>.

En su vigésima edición (1984) el *Diccionario* de la Real Academia, que no registró ni *alcauciar*, ni *trique* (en el sentido de 'tres en raya'), adoptó esta etimología, trae los tres significados e informa, además, que la palabra sigue usándose también fuera de Colombia:

*cazcorvo*, *va* (De *casco corvo*) adj. Aplícase a la caballería que tiene las patas corvas. // 2. Patizambo, zancajoso.

Ú[sase] hoy todavía en Colombia, Méjico y Venezuela. // 3. m. ant. Hoz, *podadera* <sup>132</sup>.

El nuevo *Diccionario de colombianismos* (Bogotá, 1993) registra (I, pág. 90) la variante *cazcurvo* como forma usual en los departamentos de Bolívar, Córdoba y Sucre y remite a la forma *cazcorvo* (*loc. cit.*) como adjetivo con dos acepciones propias del español colombiano:

Que tiene las piernas torcidas, con la concavidad hacia adentro, de manera que, con los pies juntos, quedan separadas las rodillas,

acepción usual en los departamentos de Antioquia, Boyacá, Caldas, Cundinamarca y Valle; y

Que tiene las piernas torcidas, de manera que, con los pies asegurados, se le juntan las rodillas,

acepción usual en los departamentos de Boyacá, Casanare,

<sup>131</sup> COROMINAS, I, págs. 717-718, s.v. *casco*; lo mismo en COROMINAS-PASCUAL, I, pág. 908.

<sup>132</sup> Tomo I, pág. 296.

## Cundinamarca y Nariño.

## ALCAUCIAR

Leemos en la segunda edición de las *Apuntaciones*: “Más monstruoso aparece entre el vulgo *arcabucear*, pués dicen *alcauciar*”<sup>133</sup>. Esta constatación apareció ya en la primera edición (1872)<sup>134</sup>.

En el *Glosario* de 1869 de Dozy no se encuentra *alcauciar* como entrada, pero según amable informe del doctor D. George (Berlín) la etimología de *al-caus* (o *al-qaus*) se trata en el artículo *Arcabuz*<sup>135</sup>. Allí Dozy confesó: “cependant je ne vois pas comment al-caus pourrait être devenu arcabuz”. Y más abajo se adhirió a un origen germánico del término:

il vient soit de l'allemand Hakenbüchse [...] soit du flamand haeckbuyse, aujourd'hui en néerlandais haakbus.

Nos acordamos que Dozy escribió en su carta del 5 de junio de 1876:

Je vois dans votre livre le verbe *alcauciar*, p. 132, que vous qualifiez de monstrueux. Il l'est certainement si c'est en vérité une corruption de *arcabucear*. Mais cela serait-il bien certain? En arabe *al-caus*, arc (القوس), signifie aussi *arquebuse*, surtout en Espagne, et ne se pourrait-il pas qu'on ait formé de ce substantif le verbe *alcauciar*? Je ne vois rien qui s'y oppose.

Encontramos incambiada la constatación hecha por Cuervo en las ediciones primera y segunda de sus *Apuntaciones*, también en la tercera y cuarta de 1881<sup>136</sup> y 1885<sup>137</sup>, así como en la quinta de 1907, última enteramente revisada por el mismo autor<sup>138</sup>. Pero no la hizo sin agregar en el índice de ellas una referencia a la carta de Dozy y a la de Hartzenbusch del 13 de agosto de 1874, también incluida en el libro, donde este último explicó el uso peninsular, aprovechando la oportunidad para aludir en el paréntesis a los métodos con que estaban suprimiendo las revueltas estalladas en su patria:

<sup>133</sup> Pág. 132, § 282.

<sup>134</sup> Pág. 118, § 248.

<sup>135</sup> Págs. 373-374.

<sup>136</sup> Pág. 160, § 283.

<sup>137</sup> Pág. 147, § 283.

<sup>138</sup> Pág. 177, § 283; reprod. en *Obras*, I, pág. 311, § 313.

No decimos *alcauciar* por *arcabucear* (en España no se *arcabucea*, sino se *fusila*)<sup>139</sup>.

De manera que Cuervo, si bien no aceptó la conjetura de Dozy de un origen árabe, no la escondió y hasta llamó la atención del lector sobre ella. Por su parte, buscó explicar la transición fonética de *arcabucear* a *alcauciar*:

Siendo la *u* sonido complejo en que se combina la articulación gutural con la labial asimila a sí tanto la *g* como la *b* [...] de *bu* > *u* en *alcauciar* (*arcabucear*)<sup>140</sup>.

Con eso fue Cuervo quien determinó la opinión moderna y no Dozy cuya teoría no deja, sin embargo, de ser razonable en sí misma. Dice Corominas:

ARCABUZ: del fr. *arquebuse*, y éste del neerl. medio *hakebus* (alemán *Hakenbüchse*) alterado por influjo del fr. *arbalette* 'ballesta'; [...] DERIV. *Arcabucear*; la variante secundaria *alcabuz* alcanzó bastante difusión en castellano en los ss XVII-XVIII [...], de aquí *alcauciar* 'fusilar' en Colombia (Cuervo, Ap. § 313; Dozy, en la p. LXIX de la 7ª ed. de esta obra propone derivarlo del ár. *cáus*, 'arco', 'arcabuz', pero es semejanza puramente casual)<sup>141</sup>.

#### TRIQUE

Reza el artículo sobre esta voz en la primera edición de las *Apuntaciones*:

*Trique*: quien desee conocerle y tenga valor, éntrese de rondón en una chichería, pase la vista por el mostrador, y a buen seguro que dará ahí con un cuadro hondamente grabado en la tabla, con rayas que, cruzándose en la mitad, le dividen en otros cuatro, y además con diagonales, y hasta otro cuadrado concéntrico con el primero: su nombre castellano es tres en raya<sup>142</sup>.

<sup>139</sup> *Obras*, I, pág. 84.

<sup>140</sup> 1907, pág. 546, § 774; reprod. en *Obras*, I, pág. 736, § 793.

<sup>141</sup> *Obras*, I, pág. 250; lo mismo en COROMINAS- PASCUAL, I, pág. 315.

<sup>142</sup> Pág. 299, § 439. He aquí la descripción que ofrece el *Nuevo diccionario de colombianismos*, Bogotá, 1993, (pág. 400): "Juego para dos personas que se lleva a cabo en un tablero cuadrado en el que se trazan dos rectas que lo dividen en otros cuatro iguales, más las diagonales de aquél; gana el primer jugador que logre poner las tres fichas de que dispone en línea recta. Se puede jugar también sobre una superficie en la que se dibujan dos líneas paralelas atravesadas perpendicularmente por otras dos, de forma que queden nueve espacios".

Uricoechea quien temía probablemente que Cuervo, inclinado en aquel entonces a un purismo lingüístico que ya no tendría en su madurez, querría erradicar tal provincialismo, observó en una carta de París el 4 de agosto de 1873: “En cuanto al *trique* por tres en raya, no lo dejaré yo por nada. Me parece voz eufónica, característica, bien hecha y digna de quedar. Quién sabe si en España es usual o lo fue, que me parece lo más probable”<sup>143</sup>.

Y volvió a afirmar su defensa de esta voz el 2 de julio de 1874:

No, no estoy por la desaparición de *trique*. Lo creo muy castizo y si no lo fuese lo creo mucho mejor que el *tres en raya* de algún autor que (si no era de los literatos del diccionario que esos sí lo sabrían) había olvidado el otro nombre o no lo sabía, porque no todos los nombres son conocidos de todos los autores, y sobre todo porque [...] ¿“quién pone mano irreverente en esos depósitos confiados a la memoria de los seres que con su presencia arrebolaron mágicamente el oriente de la vida” ?<sup>144, 145</sup>.

La explicación folclórica de *trique* que había dado en la primera edición la copió Cuervo exactamente en la segunda, pero apoyado en Dozy y Freytag ahondó en el artículo científicamente agregando:

La plausible etimología que de *taba* da Dozy, *ca'ba*, nos ha sugerido la idea de que *trique* puede ser también voz antigua de procedencia árabe: en efecto, *qriq* es el mismo juego o uno muy parecido, como puede verse en Freytag, tomo III, pág. 431; el cambio de *q* en *t* habría sido además favorecido por la influencia de *tres* (*trium scruporum ludus*, *tres en raya*) y por la disimilación<sup>146</sup>.

Cuervo había leído en el *Glossaire* de 1869:

TABA (OSSELET, [...], *juego de taba*, jeu des osselets). Selon M. Diez [...] l'origine de ce mot est inconnue. Les significations qu'il a conviennent si parfaitement avec [...] *ca'ba* (cf. *ca'b*), que je n'hésite pas à le considérer

<sup>143</sup> *Ep. X*, págs. 76-77. M. G. Romero se distingue de Terlingen y otros citando en esta oportunidad el tratamiento de *trique* en las primeras cinco ediciones de *Apuntaciones* (cf. *Ep. X*, pág. 76, nota 13), así como comentó también otras voces que aparecen en esta correspondencia.

<sup>144</sup> Ni nosotros, ni nuestros amigos hispanos hemos podido averiguar quién fue el autor de esta cita. Don Alonso Zamora Vicente nos comunicó que la cita le “huele a clásico, a discurso tradicional”.

<sup>145</sup> *Ep. X*, pág. 103.

<sup>146</sup> Pág. 322, § 488.

comme une légère altération de ce mot arabe, les lettres *c* et *t* permutant souvent entre elles [...]. En arabe le jeu des osselets s'appelle *lāb el kāb* <sup>147</sup>.

Erguilaz y Yanguaz quien describe la *taba* como “un juego que usa la gente vulgar, tirando la *taba* por alto al suelo hasta que quede en pié” rechazó en 1886 la explicación de *taba* por *caba* (que no aparece en el *Supplément* de 1881 <sup>148</sup>), por presumir un “cambio peregrino” del sonido inicial” <sup>149</sup>.

El *qriq* propuesto por Cuervo aparece en el *Supplément* de 1881 con la definición: “le tablier sur lequel on joue le jeu appelé *qriq* [...], dont le nom moderne est *dris*” <sup>150</sup>. En el artículo aludido por Cuervo, Freytag dio una descripción del juego llamado *ca'ab*, “nomen ludi, qui et *dris* <sup>151</sup> dicitur [...] seu trium scruporum ludus”, agregó un dibujo de cuatro rectángulos puestos los unos dentro de los otros y subdivididos por cuatro rayas diagonales y dos verticales, de manera que resultan 24 puntos de intersección, y comentó: “Viginti quatuor [sic] lineae ducuntur, quibus haec est forma, et in quibus lapilli disponuntur” <sup>152</sup>.

En la tercera edición (1881) el texto de la segunda fue mantenido por Cuervo sin cambio alguno <sup>153</sup>. En la cuarta (1885) completó lo anterior informando que la voz *trique* se usa también en Cuba y que: “En Andalucía dicen *tres en carro* o *trincarro* (*Folklore andaluz*, núm. 3º pág. 80)” <sup>154</sup>.

<sup>147</sup> *Glossaire*, pág. 341.

<sup>148</sup> En el *Supplément*, II, págs. 473b-474a, aparece *ca'ba* entre otros con las acepciones de *dé* (dado), *osselet* (huesecito), *cube* (cubo). El significado de ‘dado’ se confirmó también en otros diccionarios, p. ej. en el *Handwörterbuch der neu-arabischen und deutschen Sprache* por ADOLF WAHRMUND, II, 2ª ed., Gießen, 1887, pág. 582a (bajo *ka'be*).

<sup>149</sup> En lugar de *caba* propone *lab et-tāba*, ‘juego de la pelota’ en BOCHTHOR, o *tāba*, ‘mallo, juego de mallo’ en HUMBERT (LEOPOLDO DE ERGUILAZ Y YANGUAS, *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, Granada, 1886, pág. 497).

COROMINAS (s.v. *taba*) juzga posible este étimo *tab*, agregando que en España pudo confundirse con *ka'ba*.

<sup>150</sup> *Supplément*, II, pág. 334b. En el original las voces árabes aparecen en caracteres arábigos.

<sup>151</sup> En FREYTAG esta palabra aparece con caracteres arábigos.

<sup>152</sup> FREYTAG, III, pág. 431b.

<sup>153</sup> Pág. 381, § 493.

<sup>154</sup> Pág. 347, § 493.

Como hemos visto, Dozy aprobó enteramente esta etimología de Cuervo en su carta del 5 de junio de 1876. Pero a pesar de los aplausos recibidos por una autoridad de este tamaño tres decenios antes, Cuervo dio de nuevo pruebas de autocrítico retirando en la quinta edición (1907) su teoría por razones fonéticas y partiendo de la forma andaluza:

Ciertos vocablos recuerdan vagamente otros de extensión mayor, sin que aparezca tan definida la formación como en los precedentes. [...] *trique* (el juego del alquerque o tres en raya) tiene por base el numeral *tres*; en Andalucía dicen *tres en carro* o *trinca*, voz que con *trinca* nos acerca a nuestro vocablo, cuyo final puede ser el de *alquerque*, sin contar la conexión que acaso exista con *triquiñuela*, pues que se dice *jugar los triques* (como *tretas*).

Y en la nota 80 confesó:

Algo de esto apuntamos en el § 892<sup>155</sup>. La conjetura que antes habíamos expuesto de que *trique* fuese voz antigua de origen árabe, vemos que es infundada, porque el término árabe se pronunciaba en España *querq*, según el P. Alcalá, y de ahí *alquerque*<sup>156</sup>.

En la sexta edición repitió lo mismo, salvo que la nota 80 aparece allí sin la primera frase respecto al § 892<sup>157</sup>.

COROMINAS y COROMINAS-PASCUAL presentan algunos vocablos con la forma *trique*, pero ninguno con la aceptación de ‘tres en raya’.

FLOR DE NADEL VINO, TRASMONTAÑA YERBA,  
DEXO / LEXO DE BALLESTA

Estas expresiones, que no aparecen en el *Glossaire* de Dozy, no se encuentran tampoco en los diccionarios que están a nuestro alcance. Habiéndonos dirigido a la Real Academia Española, el doctor Rafael Lapesa nos comunicó amablemente que estos términos procedentes del *Vocabulista árabe*, “siguen siendo formas únicas y sin explicación desde los tiempos en que Dozy planteó la cuestión a D. Rufino J. Cuervo”.

<sup>155</sup> Allí leemos: “Ciertos vocablos recuerdan vagamente otros de extensión mayor, sin que aparezca tan definida la formación como en los precedentes. [...]; *trique* (el juego de tres en raya) parece el *trinca* o tres en carro de los andaluces, acomodado al final de *alquerque* (otro nombre del mismo juego)” (*Apuntaciones*, 5ª ed., pág. 603, nota 3).

<sup>156</sup> Pág. 627, § 925.

<sup>157</sup> En *Obras*.I, pág. 803, § 919.



No aparecen estas expresiones tampoco en el *Supplément*, sin embargo en la *Liste des mots arabes chez Pedro de Alcalá dont l'orthographie est incertaine*, Dozy notó:

*Carç* dexo de ballesta - lexo de vallesta. Le sens de ce terme espagnol (car dexo y lexo sont deux formes du même mot) est inconnu; feu M. Lafuente y Alcántara m'a écrit dans le temps qu'il a parcouru en entier le Tratado de Ballestería por Alonso Martínez Espinar, sans l'y trouver <sup>158</sup>.

Faltándonos la respectiva carta, no conocemos desgraciadamente las reflexiones que Cuervo hizo a Dozy concernientes a estas tres expresiones. No aparecen en las *Apuntaciones*, ni completas ni las voces sueltas, y tampoco en otros trabajos de Cuervo. De manera que hay que pensar que este no pudo ofrecer a Dozy ninguna referencia al respecto.

En cuanto a las demás voces discutidas entre los dos lingüistas, hemos visto que Cuervo estaba muy lejos de "pasar por alto" las explicaciones de Dozy, como lo sugiere Terlingen, actitud que no se podía esperar de Cuervo tanto por motivos científicos como por el respeto que profesó al sabio holandés, a quien designó en sus *Apuntaciones* como el

príncipe [...] de los arabistas modernos y benemérito de los pueblos hispanos por sus excelentes trabajos históricos y etimológicos <sup>159</sup>.

En el prólogo de la segunda edición de las *Apuntaciones* que envió a Leiden, don Rufino reconoció que

a Federico Diez <sup>160</sup>, y a Dozy y Engelmann debemos los pueblos hispanos los únicos trabajos hechos con la escrupulosidad de la crítica moderna <sup>161</sup>.

Haciendo referencia a la edición de 1876, Terlingen dice al respecto de este pasaje:

<sup>158</sup> *Supplément*, 1881, I, pág. xxxi.

<sup>159</sup> *Obras*, I, pág. 88.

<sup>160</sup> De Friedrich Diez (1794-1876), a quien citó frecuentemente, Cuervo poseyó la 3ª ed. (1870-1872) de la *Grammatik der romanischen Sprachen* [F. C. 4316-4318], las ediciones 3ª (1853) y la 4ª (1878) del *Wörterbuch der romanischen Sprachen* [F. C. 4354-4355], los *Altromanische Sprachdenkmale* (1846) y los *Altromanische Glossare* (1865) [F. C. 5044, misc. I y 2].

<sup>161</sup> Pág. xxii.

No proviene seguramente de falta de estimación el que Cuervo, que constantemente retocaba el texto de sus *Apuntaciones* y del prólogo de éstas, suprimiera en ediciones posteriores esta prueba explícita del aprecio que profesó a Dozy <sup>162</sup>.

En esto estamos de acuerdo, salvo que Cuervo no omitió aquel elogio en las ediciones posteriores a la segunda, sino solamente a partir de la 5ª edición (1907). La razón para la supresión de dicho pasaje reside obviamente en que no pudo mantener la afirmación de este monopolio por conocer entretanto trabajos de otros hispanistas no menos escrupulosos, como Morel-Fatio <sup>163</sup>, Schuchardt <sup>164</sup> o Teza <sup>165</sup> para nombrar tan solo tres de sus amigos más íntimos.

Sin embargo, queda el hecho mencionado al comienzo de nuestro trabajo de que en 1878 los hermanos Cuervo pasaron por Leiden, ciudad de residencia de Dozy, pero que ni en los diarios, ni en las cartas se encuentra alusión alguna respecto a una visita o a un intento de visita al orientalista holandés.

Hemos dicho también que en otras ocasiones durante esta gira Cuervo se comportó de forma similar, p. ej. respecto a los personajes para los que Uricoechea lo había proveído de cartas de recomendación y en particular respecto a Hartzenbusch y a Sbarbi, con gran pesar de Uricoechea quien lamentó el que Cuervo rehusara verlos, aparentemente por no querer echarse encima tal 'molestia' <sup>166</sup>. Pensamos que se puede aducir otro motivo. En aquel entonces Cuervo estaba enterado ya de lo malo de los textos editados por Hartzenbusch que —como todos los de la serie de Rivadeneyra<sup>167</sup>— había utilizado confiadamente para su *Diccionario*, lo que le había hecho perder tiempo y energía por tener que verificar las miles de citas textuales recogidas en muchos años de trabajo. Es posible que temiera sentirse sumamente incómodo en una visita por la indigna-

<sup>162</sup> TERLINGEN, pág. 195.

<sup>163</sup> Alfred Morel-Fatio (1850-1924). Sobre él y sus relaciones con Cuervo, véase *Ep.* XIX, págs. 1-119.

<sup>164</sup> Hugo Schuchardt (1842-1927). Sobre él y sus relaciones con Cuervo, véase *Ep.* II y *Ep.* IX, págs. 5-61.

<sup>165</sup> Emilio Teza (1831-1912). Sobre él y sus relaciones con Cuervo, véase *Ep.* I.

<sup>166</sup> Carta del 16 de marzo de 1879 (*Ep.* X, pág. 224).

<sup>167</sup> Fue Uricoechea el primero en llamarle la atención sobre este hecho en su carta del 5 de octubre de 1877 (*cf. ib.*, pág. 196, y SCHÜTZ 1979, págs. 577-596).

ción que debía experimentar respecto a aquel erudito ya anciano, cuyas ediciones condenó sin excepción juzgando respecto a la del Quijote (1863) en su fichero particular: “Detestable como todas aquellas en que metió la mano Hartzzenbusch”<sup>168</sup>. Así nos parece más explicable que prefiriera no verlo a él, ni a Sbarbi o a otro académico para evitar que Hartzzenbusch, a quien no quería ofender en modo alguno, supiera de su estancia en Madrid.

¿Hay también otra razón más que la sola ‘molestia’ citada por Uricoechea en el caso de los académicos madrileños que pudiera explicar la actitud de Cuervo en el caso de Dozy? Creemos que sí. En aquel entonces don Rufino estaba enterado probablemente de la posición poco favorable que el holandés tenía respecto a España. J. Puyol<sup>169</sup>, quien no era un desconocido para Cuervo, denunció muchos años después en su larga reseña sobre *El ‘Cid’ de Dozy*<sup>170</sup> “ante todo una profunda aversión hacia España”, una “antipatía sistemática” que se reveló en “virulentos desahogos [revestidos] de una apariencia de seriedad científica”<sup>171</sup>. Al destacar más tarde el cariño que Foulché-Delbosc, buen amigo de Cuervo, tuvo siempre a la tierra española, Puyol lamentó cuánto el hispanófilo francés tuvo que indignarse, entre otros, “con ciertos trabajos de hispanistas de nota, como algunos en que Dozy, cubriéndose con la máscara científica, aprovechaba el asunto para desfogar contra nosotros sus atávicos rencores”<sup>172</sup>. A lo mejor, Cuervo evitó hacer una visita a

<sup>168</sup> Cf. SCHÜTZ 1979, pág. 581. Muerto Hartzzenbusch, Cuervo criticó también públicamente en las *Apuntaciones* “la arbitrariedad con que [...] trató el Quijote” y “su funesta manía de corregir” (en *Obras*, I, pág. 68).

<sup>169</sup> Julio Puyol y Alonso (1865-1937), historiador, literato y sociólogo español quien desempeñó altos cargos políticos. Fue editor de antiguos textos históricos y autor de muchas obras de carácter histórico, social y literario, lo que le valió ser admitido en varias academias. Desde 1899 fue muy íntimo amigo de Foulché-Delbosc, en cuya *Revue Hispanique* se encuentran trabajos suyos a partir del tomo IX (1902).

<sup>170</sup> En *RH*, XXIII, 1910, págs. 425-476. La reseña se refiere a *Le Cid d’après de nouveaux documents*, publicado por Dozy en sus *Recherches sur l’histoire de la littérature de l’Espagne pendant le Moyen Age*, 3<sup>e</sup> éd. revue et augmentée, Leyden, 1881, tomo II (las ediciones primera y segunda son de 1842 y 1849). Cuervo poseía una tirada aparte de esta reseña [F. C. 5255, miscel. 1].

<sup>171</sup> Págs. 425 y 427.

<sup>172</sup> En su *Preliminar a la Bibliografía de R. Foulché-Delbosc*, compuesta junto con Isabel Foulché-Delbosc (en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCVII, 1930, págs. 963-1122 y en *RH*, LXXXI, 1933, págs. 70-192), en *Ep.* XI, pág. 268.

Dozy por temer discusiones desagradables sobre España, país que a pesar de varias decepciones le infundió siempre sentimientos patrióticos:

Aunque no soy español, mis abuelos lo fueron y yo guardo cariño por la antigua patria, reconociendo lo bueno que tengamos los americanos lo hemos heredado de las eximias cualidades de esta nación de caballeros <sup>173</sup>.

GÜNTHER SCHÜTZ

Erlangen, Alemania\*.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### DE OBRAS CITADAS CON REFERENCIAS ABREVIADAS

*Apuntaciones* = RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, 1867-1872; 2ª ed., Bogotá, 1876; 3ª ed., Bogotá, 1881; 4ª ed., Chartres, 1885; 5ª ed., París, 1907; 6ª ed., París, 1914; 7ª ed., Bogotá, 1914 (inexacta). La edición en *Obras*, I, 1954, págs. 103-906, es reimpresión de la 6ª ed. (última dirigida por Cuervo, al menos en parte), precedida por los prólogos de las ediciones primera (págs. 5-18) y séptima (págs. 19-101).

*Cartas* = RUFINO JOSÉ CUERVO, *Cartas de su archivo*, 5 vols., Bogotá, 1941-1947.

*Contribuciones* = *Contribuciones de Colombia a las ciencias y a las artes*, publicadas con la cooperación de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, 2 vols., Bogotá, Imprenta El Mosaico, Londres, Trübner, 1860-1861.

COROMINAS = J[OAN] COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Berna, 1954-1957.

COROMINAS-PASCUAL = J[OAN] COROMINAS y J[OSÉ] A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 5 vols., Madrid, 1980-1991.

<sup>173</sup> Carta a Emilio Teza del 26 de diciembre de 1887 (*Ep.* I, pág. 31).

\* Agradecemos la revisión idiomática de este trabajo a la señora Consuelo Maroto, profesora en Erlangen y a los redactores de *Thesaurus*.

- Ep. I = Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza*, edición, introducción y notas de ANA HAUSER y JORGE PÁRAMO POMAREDA, Archivo Epistolar Colombiano, I, Bogotá, 1965.
- Ep. II = Epistolario de Rufino José Cuervo y Hugo Schuchardt*, edición, introducción y notas de DIETER BROSS, Archivo Epistolar Colombiano, II, Bogotá, 1968.
- Ep. VI = Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro con Antonio Gómez Restrepo*, edición, introducción y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Archivo Epistolar Colombiano, VI, Bogotá, 1973.
- Ep. VIII, IX = Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza y notas de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes*, por GÜNTHER SCHÜTZ, Archivo Epistolar Colombiano, VIII, IX, Bogotá, 1976.
- Ep. X = Epistolario de Ezequiel Uriceochea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*, edición, presentación y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Archivo Epistolar Colombiano, X, Bogotá, 1976.
- Ep. XI = Epistolario de Rufino José Cuervo y Raymond Foulché-Delbosc*, edición, introducción y notas de CHARLES LESELBAUM, Archivo Epistolar Colombiano, XI, Bogotá, 1977.
- Ep. XV = Epistolario de Cecilio Acosta con Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos*, edición, introducción y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Archivo Epistolar Colombiano, XV, Bogotá, 1981.
- Ep. XIX = Epistolario de Rufino José Cuervo con Alfred Morel-Fatio, Gaston Paris y otros hispanistas de lengua francesa*, edición, introducción y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Archivo Epistolar Colombiano, XIX, Bogotá, 1987.
- Ep. XX = Epistolario de Rufino José Cuervo con correspondientes españoles*, presentación y notas de CARLOS E. MESA, C. M. F, Archivo Epistolar Colombiano, XX, Bogotá, 1989.
- Ep. XXI = Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con colombianos*, edición, presentación y notas de ANGELINA ARAÚJO VÉLEZ, Archivo Epistolar Colombiano, XXI, Bogotá, 1990.
- Ep. XXII, XXIII = Epistolario de Rufino José Cuervo con correspondientes hispanoamericanos*, edición, presentación y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Archivo Epistolar Colombiano, XXII, XXIII, Bogotá, 1992.
- FABO = FRAY PEDRO FABO, *Rufino José Cuervo y la lengua castellana*, 3 vols., Bogotá, 1912.

- FREYTAG = GEORG W. F. FREYTAG, *Lexicon arabico-latinum*, 4 vols., Halle, 1830-1837.
- GIRALDO = GABRIEL GIRALDO JARAMILLO, *Rufino José Cuervo y Reinhard Dozy*, capítulo IX de *Vínculos culturales colombo-holandeses*, Bogotá, ABC, 1956, págs. 63-69.
- Glossaire* = R. DOZY y W. H. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, 2ª ed., Leiden, 1869.
- GUIARTE = GUILLERMO L. GUIARTE, *Cartas desconocidas de Miguel Antonio Caro, Juan María Gutiérrez y Ezequiel Uricoechea*, en *Thesaurus*, XVII, Bogotá, 1962, págs. 237-312.
- Mapoteca* = EZEQUIEL URICOECHA, *Mapoteca colombiana*, Londres, 1860.
- MARTÍNEZ = FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ, *Estudio preliminar*, en CUERVO, *Obras*, I, págs. XIII-CXLVI.
- Obras*, I, II = RUFINO JOSÉ CUERVO, *Obras*, I, II, Bogotá, 1954.
- ROHLFS = G[ERHARD] ROHLFS, *Manual de filología hispánica*, trad. por CARLOS PATIÑO ROSSELLI, Bogotá, 1957.
- SCHÜTZ 1972 = GÜNTHER SCHÜTZ, *Acerca de don Rufino J. Cuervo: dos necrologías desconocidas*, en *Thesaurus*, XXVII, Bogotá, 1972, págs. 109-122.
- SCHÜTZ 1979 = GÜNTHER SCHÜTZ, *Sobre la interrupción del «Diccionario de construcción y régimen»*, en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*, Bogotá, 1979, págs. 553-622.
- SCHÜTZ 1992 = GÜNTHER SCHÜTZ, *La gira europea de los hermanos Cuervo 1878-79*, en *Thesaurus*, XLVII, Bogotá, 1992, págs. 53-164.
- Supplément* = R. DOZY, *Supplément aux dictionnaires arabes*, Leiden, 1881; 2ª ed., 1927; 3ª ed. 1967.
- TERLINGEN = J. TERLINGEN, *Las relaciones científicas y personales entre Rufino José Cuervo y Reinhard Dozy*, en *Thesaurus*, XI, Bogotá, 1956, págs. 192-198 (folleto separado, Bogotá, 1958).
- TORRES = RAFAEL TORRES QUINTERO, *Bibliografía de Rufino José Cuervo*, en CUERVO, *Obras*, II, Bogotá, 1954, págs. 1741-1817; también en FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ y RAFAEL TORRES QUINTERO, *Cuervo*, Filólogos Colombianos, I, Bogotá, 1954, págs. 145-221. Una primera versión se publicó en 1951, como segundo volumen de las Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1951.